

Rúbricas de observación de aula para la *Evaluación del Desempeño Docente*

Manual de aplicación Ciclo I (CUNA)

2018



www.minedu.gob.pe/evaluaciondocente

ÍNDICE

Presentación	pág. 3
1. Estructura de las rúbricas	pág. 6
2. Pasos para la aplicación de las rúbricas	pág. 10
a. Paso 1: Prepararse para la observación	pág. 11
b. Paso 2: Realizar la observación	pág. 12
c. Paso 3: Calificar la observación	pág. 14
3. Las rúbricas de calificación	pág. 15
a. Rúbrica 1: “Promueve el desarrollo del lenguaje verbal de los niños”	pág. 17
b. Rúbrica 2: “Promueve el desarrollo de la autonomía de los niños”	pág. 25
c. Rúbrica 3: “Muestra sensibilidad ante las necesidades de los niños”	pág. 33
d. Rúbrica 4: “Brinda un trato respetuoso a los niños”	pág. 41
e. Rúbrica 5: “Promueve la interacción social positiva entre los niños”	pág. 47
Glosario	pág. 56

Presentación



La **observación** de aula es un instrumento que tiene como finalidad evaluar el desempeño de las docentes¹ frente a los niños. Para efectos de este Manual, cuando decimos aula, nos referimos en general a los espacios educativos en los que la docente y los niños² interactúan (por ejemplo, el patio, el parque, entre otros).

Los cinco desempeños que se han considerado para este instrumento, y que se presentan a continuación, incluyen aspectos sustantivos y observables en el aula, vinculados al dominio 2 del Marco de Buen Desempeño Docente, **Enseñanza para el aprendizaje de los estudiantes**, el cual describe la mediación pedagógica que la docente realiza en esta etapa de aprendizaje.

Para la construcción de las rúbricas, también se ha considerado el enfoque educativo del Ministerio de Educación para el nivel de Educación Inicial³. En él, se plantea una mirada respetuosa de los niños, se los reconoce como sujetos de derecho que requieren de condiciones específicas para desarrollarse. Además, los niños son considerados sujetos de acción con capacidad para pensar, actuar, relacionarse y tomar del entorno lo que realmente necesitan para crecer y modificarlo. Asimismo, son concebidos como seres sociales que requieren de los cuidados y afectos de otros para desarrollarse dentro de una comunidad marcada por un origen, una lengua y una cultura particulares.

¹ Dado que, en el nivel Inicial, la mayoría de docentes son mujeres, se ha optado por emplear la expresión “la docente” para referirnos tanto a varones como mujeres.

² Cuando se dice “niño”, incluye también el género femenino para evitar la repetición insistente de “niño y niña”. Asimismo, para facilitar la lectura y evitar reiteradamente la referencia al género, al hablar de padres y madres, se ha optado por la utilización del masculino.

³ El enfoque del nivel se encuentra descrito en el Programa de Educación inicial aprobado en el año 2016 (Tomado de: <http://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/programa-inicial-16-marzo.pdf>).

El nivel toma en cuenta las necesidades y características singulares propias de la etapa madurativa por la que atraviesan los niños, privilegiando el juego, la exploración, el descubrimiento y los diferentes momentos de cuidados que se les brinda en su cotidianidad como dinamizadores del aprendizaje. Se orienta bajo los principios de respeto, seguridad, buen estado de salud, autonomía, movimiento, comunicación y juego libre.

La observación de aula en el Ciclo I toma en cuenta el desempeño de la docente durante los siguientes momentos:

- la actividad autónoma y juego libre, y
- los cuidados.

La **actividad autónoma** y **juego libre** surgen por propia iniciativa del niño. El adulto, en este caso la docente, le da la oportunidad de conocer y explorar, prepara el ambiente, ubica los materiales y los espacios pertinentes, brinda seguridad y acompañamiento afectivo en los momentos que el niño los necesita, y observa activamente el juego del niño identificando sus proyectos de acción. Puede promover, provocar, pero no conducir la actividad del niño. Es decir, la docente no dirige el juego del niño.

4

En los **cuidados**, la docente cree en las capacidades que los niños tienen para participar activamente en ellos. Por esta razón, genera las condiciones necesarias para desarrollar la autonomía durante la alimentación, lavado o baño, cambio de ropa y descanso o sueño.

Cabe señalar que tanto la actividad autónoma y juego libre como los cuidados están interrelacionados; es decir, no se dan de manera secuencial. La docente respeta los ritmos particulares de alimentación y sueño de cada niño, así como sus necesidades de exploración. Es así que, en el aula del Ciclo I, es posible observar que, mientras varios niños se encuentran en su proyecto de acción, otros, por ejemplo, requieren alimentarse, descansar, etc.

Desempeños evaluados en el instrumento de observación de aula del Ciclo I (Cuna)

1 Promueve el desarrollo del lenguaje verbal de los niños.

La docente fomenta que los niños usen el lenguaje verbal y no verbal para comunicar sus necesidades, intereses e ideas en su lengua materna.

2 Promueve el desarrollo de la autonomía de los niños.

La docente organiza las condiciones materiales y espaciales para que los niños desarrollen de manera autónoma sus iniciativas.

3 Muestra sensibilidad ante las necesidades de los niños.

La docente está atenta a las necesidades físicas, sociales y afectivas de los niños, identificándolas y respondiendo a estas de manera oportuna y adecuada, lo cual permite establecer un vínculo afectivo seguro y estable con ellos.

4 Brinda un trato respetuoso a los niños.

La docente interactúa con los niños utilizando un lenguaje verbal y no verbal amable y respetuoso; además, muestra consideración hacia la perspectiva de los niños.

5 Promueve la interacción social positiva entre los niños.

La docente facilita una interacción social positiva entre los niños, organizando las condiciones del espacio y materiales, y fomentando la autorregulación del comportamiento de los niños ante situaciones conflictivas o de agresión.

1 Estructura de las rúbricas

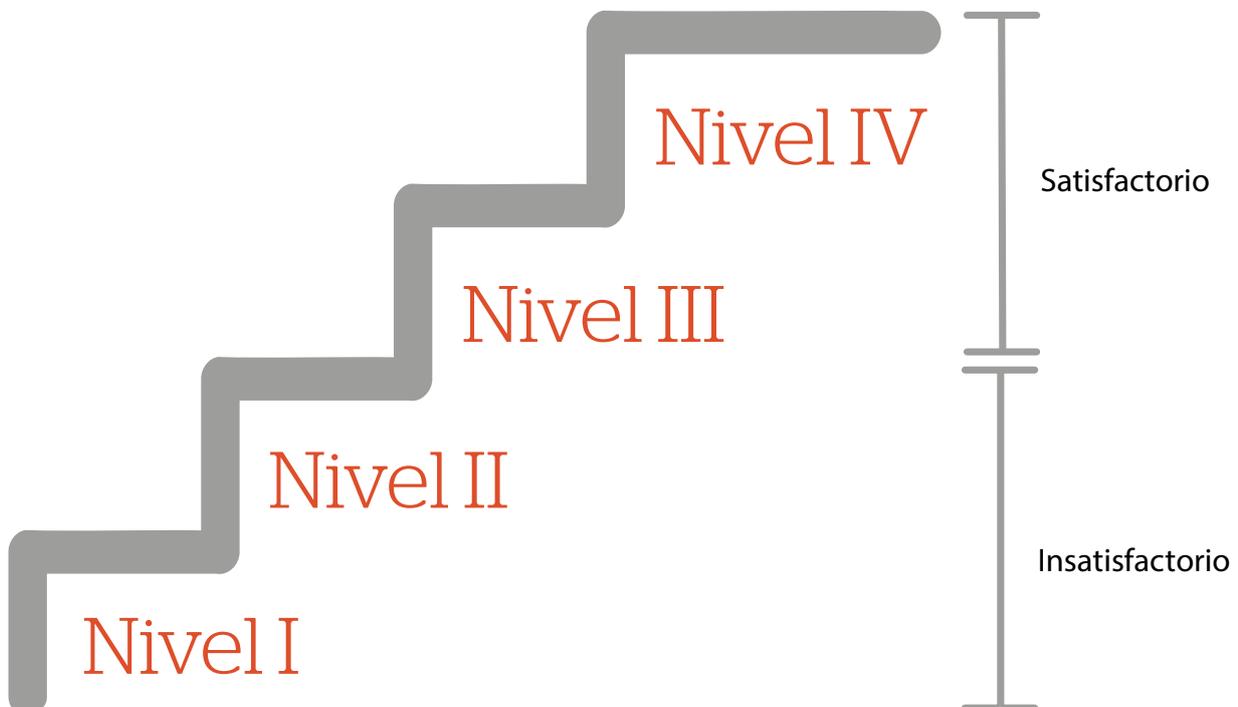
Cada uno de los cinco desempeños se valora empleando una rúbrica o pauta que permite ubicar a la docente en uno de los cuatro niveles de logro siguientes:

- › Nivel I (muy deficiente)
- › Nivel II (en proceso)
- › Nivel III (suficiente)
- › Nivel IV (destacado)

Los niveles III y IV están formulados en términos positivos; es decir, se enumeran las conductas o logros que la docente debe demostrar para ser ubicada en alguno de dichos niveles. En ocasiones, incluso se exigen evidencias relacionadas al comportamiento de los niños (por ejemplo, que se muestren confiados con la docente y con el ambiente

en donde se encuentran). En el nivel II, en cambio, se señalan tanto logros como deficiencias que caracterizan a la docente de ese nivel. Finalmente, en el nivel I, se ubican las docentes que no alcanzan a demostrar siquiera los aspectos positivos o logros del nivel II.

Algunas conductas inapropiadas de la docente pueden ser suficiente motivo para ubicarla en el nivel I. Estas conductas, por su gravedad, conllevan marcas con consecuencias adicionales en el proceso de evaluación, por ejemplo, la falta de respeto de la docente hacia el niño. Si ocurriera algún evento de esta naturaleza, deberá ser reportado de acuerdo a las indicaciones del Manual del Comité de Evaluación.



Las rúbricas tienen los **componentes** que se muestran a continuación:

Definición y aspectos que se consideran

3. Muestra sensibilidad ante las necesidades de los

La docente está atenta a las necesidades físicas, sociales y afectivas de los niños, identificándolas afectivo seguro y estable con ellos.

Los **aspectos** que se consideran en esta rúbrica son tres:

- Monitoreo a los niños
- Comprensión y empatía ante las necesidades de los niños
- Confianza de los niños

Descripción general de cada nivel

Nivel I

No alcanza las condiciones del nivel II.

La docente no está atenta a las necesidades o demandas de los niños, o lo hace muy ocasionalmente.

O

Nunca responde ni de manera oportuna ni adecuadamente a sus necesidades.

Ejemplos:

- > Un niño llora al momento del cambio de pañales y la docente continúa cambiándolo sin darse cuenta que necesita ser apaciguado antes de seguir con el cambio.
- > La docente, ante el llanto de una niña, no acude para atenderla ni para calmarla.
- > Cuando un niño llora desconsoladamente luego que su mamá se despide de él, la docente le dice que deje de llorar porque ya no es un bebé.

Nivel II

Al menos durante la mitad del tiempo de observación, la docente está atenta a las necesidades, intereses, logros y dificultades de los niños, y al menos una vez responde de forma oportuna a ellas.

Durante, por lo menos, la mitad del tiempo de observación (al menos el 50 % del tiempo), está atenta a las necesidades, intereses, logros y dificultades de los niños (físicas, sociales y afectivas) tanto individuales como grupales.

Y

Al menos en una ocasión responde oportuna y adecuadamente a las necesidades de los niños, acogiéndolos y brindándoles soporte.

En primer lugar, se presenta el **nombre del desempeño evaluado**, seguido de una breve definición y del listado de los **aspectos** que deben ser observados.

A continuación, se presentan los **cuatro niveles de logro**: I, II, III y IV. Para cada uno de ellos, se muestra primero una **descripción general del nivel** en negrita y, luego, una descripción complementaria más extensa.

En las **descripciones complementarias** se resaltan algunas palabras clave que permiten identificar cuáles son los atributos específicos del desempeño docente que varían de un nivel al otro. Asimismo,

niños.

y respondiendo a estas de manera oportuna y adecuada, lo cual permite establecer un vínculo

Nombre del
desempeño evaluado

Nivel III

Durante la mayor parte del tiempo de observación, la docente está atenta y responde de forma oportuna a las necesidades, intereses, logros y dificultades de los niños. Además, al menos la mitad de los niños se muestran confiados con la docente y el espacio donde se encuentran.

Durante la mayor parte del tiempo de observación (al menos el 75 %), está atenta a los logros, dificultades y necesidades de los niños (físicas, sociales y afectivas) tanto individuales como grupales.

Y

La mayoría de veces (al menos el 75 %), responde oportuna y adecuadamente a las necesidades de los niños, acogiéndolos y brindándoles soporte.

Y

Al menos la mitad de los niños se muestran confiados con la presencia de la docente y con el ambiente donde se encuentran. Es decir, interactúan libremente con ella o la buscan para solucionar dificultades que aún no pueden resolver por sí mismos.

Nivel IV

Durante todo o casi todo el tiempo de observación, la docente está atenta y responde de forma oportuna a las necesidades, intereses, logros y dificultades de los niños. Además, la mayoría de los niños se muestran confiados con la docente y con el espacio donde se encuentran.

Siempre o casi siempre (90 % o más del tiempo) está atenta a los logros, dificultades y necesidades de los niños (físicas, sociales y afectivas) tanto individuales como grupales.

Y

Siempre o casi siempre (90 % o más) responde oportuna y adecuadamente a las necesidades de los niños, acogiéndolos y brindándoles soporte.

Y

La mayoría de los niños (al menos el 75 %) se muestran confiados con la presencia de la docente y con el ambiente donde se encuentran. Es decir, interactúan con ella libremente y la buscan para solucionar dificultades que aún no pueden resolver por sí mismos.

Niveles de logro (I, II,
III y IV)

Descripción
complementaria
de cada nivel

se utilizan conectores; en este sentido, si se requiere que una docente, para estar en un nivel determinado, demuestre todos los atributos en su actuación, se usa el conector “**Y**”. En cambio, si se requiere que solamente muestre uno u otro atributo, y no todos, se utiliza el conector “**O**”.

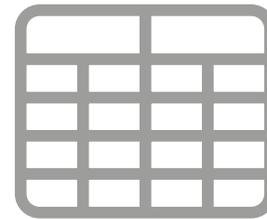
En las descripciones complementarias, se emplean también indicadores de tiempo o frecuencia, como los siguientes: “la mayor parte de”, “la mayoría de”, “siempre”, etc. Cuando aparecen estos indicadores en una rúbrica, deben ser interpretados de acuerdo con la definición que se le da en la misma. Estas definiciones usualmente están propuestas en términos de proporciones, porcentajes o medidas.

2 Pasos para la aplicación de las rúbricas

PASO 1: Prepararse para la observación

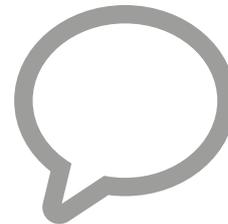
Revise atentamente las rúbricas y los ejemplos.

Aunque usted esté certificado como observador por el MINEDU, es muy importante que estudie el manual y examine cada una de las rúbricas así como los ejemplos. Estos últimos le permitirán comprender mejor cómo se evidencian las conductas en cada nivel.



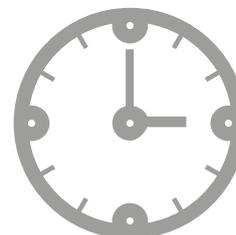
Informe a la docente.

La Evaluación del Desempeño busca dar oportunidades para que las docentes demuestren sus habilidades y destrezas, y reciban retroalimentación útil para la mejora de su práctica. Además, se debe evitar generar ansiedad o temor hacia la situación de evaluación. Por ello, se recomienda informar a la docente con suficiente anticipación la fecha y hora de la observación, de modo que se sienta preparada y no la tome por sorpresa.



Programe el tiempo necesario.

Recuerde que, además del tiempo necesario para observar a cada docente (entre 45 y 90 minutos), debe reservar tiempo para registrar su calificación, la que normalmente tomará entre 30 y 45 minutos más.



Tenga en cuenta la jornada diaria en el aula del Ciclo I.

Recuerde que, en el Ciclo I, no existen momentos diferenciados. Tanto la actividad autónoma y juego libre como los cuidados **se pueden presentar simultáneamente.**

PASO 2: Realizar la observación

Ubíquese a un lado en el aula y mantenga silencio sin intervenir⁴.

Es importante que su presencia en el aula pase lo más inadvertida posible para que usted no sea un factor de distracción y se favorezca el normal desarrollo de la actividad. Por ello, evite interrumpir, hacer observaciones o sugerencias a la docente o interactuar con los niños. Cuide también no transmitir información a través de sus gestos, evitando, por ejemplo, mostrar aprobación o desaprobación ante algo que observa.



12

También se recomienda que se siente en una silla baja donde tenga una buena visión de la actuación de la docente y pueda observar las interacciones que ella sostiene con los niños. Puede desplazarse si es necesario para facilitar la observación; sin embargo, mantenga la distancia necesaria para no interferir.

Tome notas detalladas.

Registre las evidencias del desempeño de la docente relacionadas a los aspectos que se valoran en las rúbricas empleando la Ficha de Toma de Notas. Para ello, base su registro en las acciones o conductas observadas, evitando interpretaciones. Es decir, es importante registrar evidencias y no conclusiones.



⁴ Solo se debe intervenir en casos en los que la salud o integridad de los niños esté en riesgo.

SÍ son ejemplos de conductas observadas (evidencias).

- ✓ La docente se agacha y se coloca a la altura de los niños cuando les habla.
- ✓ La docente, al referirse a los niños, les dice: “mis niños”, “mis huambillos”.
- ✓ La docente, antes de limpiar la nariz de una niña, le muestra el papel y le dice: “te limpiaré la nariz”. Además, espera a que ella voltee el rostro. Luego, cuando la niña voltea y la mira, la docente procede a limpiarla.

NO son ejemplos de conductas observadas (evidencias).

- ✗ La docente muestra una buena disposición para escuchar a los niños.
- ✗ La docente ha establecido un buen vínculo afectivo con los niños, lo cual se evidencia en su buen trato.
- ✗ La docente alcanza el nivel III en cuanto al fomento de la autonomía de los niños.

*La ficha de calificación **NO** se utiliza durante la observación; la calificación de la actuación de la docente se hace después. La memoria es frágil y, si no registra lo que observó, podría dejar de lado detalles importantes que signifiquen diferencias en la calificación. Además, usted deberá entregar su calificación así como el fundamento de la misma, para lo cual sus notas serán muy útiles.*

PASO 3: Calificar la observación

Califique lo más pronto posible.

De preferencia realice la calificación inmediatamente después de la observación, de manera que pueda recordar con mayor detalle lo observado. La calificación se realiza sin la participación de la docente evaluada.

Analice cada rúbrica de derecha a izquierda.

Recuerde que, en cada rúbrica, para cada uno de los cuatro niveles de un desempeño, se presenta una descripción general inicial en negrita y, luego, una descripción complementaria más extensa.

Para calificar un desempeño, usted debe leer primero, una a una, las cuatro descripciones generales que aparecen en negrita, partiendo de la del nivel más alto (IV) hasta llegar al nivel más bajo (I). Revisando sus apuntes deténgase en la descripción general que le parezca más representativa de la actuación de la docente observada y corrobore su elección revisando la descripción extensa complementaria. Si hay algún atributo de ese nivel que no se cumple, pase al nivel inferior inmediato hasta llegar al nivel en que se cumplen todos los atributos positivos exigidos.

Trate de ser lo más objetivo posible.

Evite calificar a la docente en función de información que haya obtenido sobre ella por un medio diferente a la observación. No deje, por ejemplo, que lo que sabe o ha escuchado de ella influya en su evaluación. Base su calificación estrictamente en lo observado durante la actividad y en lo que las rúbricas describen. Es muy importante que usted observe el desempeño de la docente abstrayéndose de sus experiencias previas con ella. Guíese exclusivamente de las descripciones de las rúbricas y las precisiones o indicaciones de este manual evitando evaluar o valorar aspectos no contemplados en ellas.

Aplique cada rúbrica por separado.

Recuerde que cada rúbrica se aplica independientemente. Evite dejarse influenciar por la buena o mala actuación de la docente en algún desempeño ya evaluado cuando está evaluando otro.

Califique cada observación de forma independiente.

En caso se diera una segunda observación, califique cada una de manera independiente. Es posible que, en una observación, la actuación de la docente corresponda a cierto nivel de la rúbrica y, en otra, su desempeño corresponda a un nivel diferente.

A continuación, presentamos cada una de las rúbricas para la calificación de los cinco desempeños que serán observados. Dicha presentación incluye las descripciones de cada una de las rúbricas en los cuatro niveles, las indicaciones correspondientes, y algunos ejemplos para facilitar su comprensión.

3 Las rúbricas de calificación

Rúbrica 1



1. Promueve el desarrollo del lenguaje verbal de los niños.

La docente fomenta que los niños usen el lenguaje verbal y no verbal para comunicar sus necesidades, intereses e ideas en su lengua materna. Los **aspectos** que se consideran en esta rúbrica son dos:

- Comunicación efectiva con los niños
- Acciones para enriquecer el lenguaje de los niños

Nivel I

No alcanza las condiciones del nivel II.

Durante la mayor parte del tiempo de observación, la docente usa un lenguaje muy complejo para el nivel de desarrollo de los niños o emplea expresiones infantilizadas.

○ Durante la mayor parte del tiempo de observación, la docente no se comunica en la lengua materna de los niños.

○ No busca enriquecer el lenguaje de los niños.

Nivel II

Al menos durante la mitad del tiempo de observación, la docente se comunica de manera efectiva con los niños. Además, al menos en una ocasión, realiza acciones para enriquecer su lenguaje.

Durante, por lo menos, la mitad del tiempo (50 % o más), hace uso de un lenguaje comprensible al comunicarse en la lengua materna de los niños y evita utilizar expresiones infantilizadas o términos muy complejos, y practica una escucha atenta (observa los movimientos y gestos que realizan los niños, escucha con atención lo que dicen, establece contacto visual con ellos para comunicarse, se pone a su altura, etc.).

Y Al menos en una ocasión, emplea recursos para enriquecer el lenguaje de los niños (como el uso de sinónimos o de una variedad de palabras para nombrar objetos, la explicación del significado de las palabras que usan, la descripción de las acciones que realizan, entre otros) durante los cuidados o cuando los niños buscan interactuar con ella⁵.

Nivel III

La docente siempre se comunica de manera efectiva con los niños. Además, al menos en una ocasión, realiza acciones para enriquecer su lenguaje.

Durante todo el tiempo hace uso de un lenguaje comprensible al comunicarse en la lengua materna de los niños y evita utilizar expresiones infantilizadas o términos muy complejos, y practica una escucha atenta (observa los movimientos y gestos que realizan los niños, escucha con atención lo que dicen, establece contacto visual con ellos para comunicarse, se pone a su altura, etc.).

Y Al menos en una ocasión, emplea recursos para enriquecer el lenguaje de los niños (como el uso de sinónimos o de una variedad de palabras para nombrar objetos, la explicación del significado de las palabras que usan, la descripción de las acciones que realizan, entre otros) durante los cuidados o cuando los niños buscan interactuar con ella⁵.

Nivel IV

La docente siempre se comunica de manera efectiva con los niños. Además, siempre o casi siempre realiza acciones para enriquecer su lenguaje.

Durante todo el tiempo hace uso de un lenguaje comprensible al comunicarse en la lengua materna de los niños y evita utilizar expresiones infantilizadas o términos muy complejos, y practica una escucha atenta (observa los movimientos y gestos que realizan los niños, escucha con atención lo que dicen, establece contacto visual con ellos para comunicarse, se pone a su altura, etc.).

Y Siempre o casi siempre emplea recursos para enriquecer el lenguaje de los niños (como el uso de sinónimos o de una variedad de palabras para nombrar objetos, la explicación del significado de las palabras que usan, la descripción de las acciones que realizan, entre otros) durante los cuidados o cuando los niños buscan interactuar con ella⁵.

5. Se espera que la docente enriquezca el lenguaje principalmente en los momentos de cuidado (alimentación, higiene, etc.). Asimismo, en la actividad autónoma o juego libre, la docente también puede promover el enriquecimiento del lenguaje, pero solo cuando el niño le solicita interactuar con ella.

Indicaciones para la rúbrica 1

“Promueve el desarrollo del lenguaje verbal de los niños”

Esta rúbrica evalúa la capacidad de la docente para comunicarse con los niños de manera comprensible a través de su lengua materna. Además, valora las acciones que realiza la docente para fomentar que los niños usen el lenguaje verbal y no verbal para comunicar sus ideas, necesidades e intereses.

En el primer año de vida, los niños se comunican con el otro predominantemente a través de un lenguaje no verbal (mediante movimientos corporales, llanto, risa, gestos, sonrisas, miradas, etc.). En el ámbito educativo es la docente quien da sentido al lenguaje corporal y gestual de los niños cuando identifica y da respuesta a dichas expresiones con el uso del lenguaje verbal. Esto se observa tanto en los

cuidados (alimentación, higiene, etc.) como en la actividad autónoma o juego libre.

En el siguiente año de vida, es posible observar en los niños un mayor conocimiento del uso de su lengua. Esto les permite expresarse tanto a nivel no verbal como verbal. Esta adquisición del lenguaje depende tanto del nivel de desarrollo de los niños como de las oportunidades de aprendizaje que se les ofrezca. En el Ciclo I, la docente debe ofrecer diversas oportunidades para generar intercambios frecuentes que se traducen en diálogos sostenidos entre los niños y ella. Esto ayuda a los niños a verbalizar sus acciones, así como a ampliar su vocabulario e incrementar una diversidad de expresiones verbales con sentido.

18

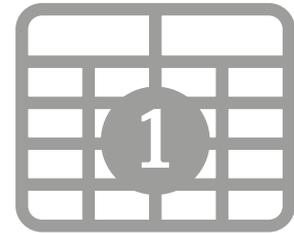
Los aspectos que se consideran en esta rúbrica son dos:

- **Comunicación efectiva con los niños**

Los niños necesitan de un adulto con quien puedan comunicarse, es decir, que escuche y comprenda sus emociones, necesidades e ideas. En el Ciclo I, se espera que la docente establezca una comunicación efectiva a partir del uso de un lenguaje comprensible y la práctica de una escucha atenta.

La docente hace uso de un **lenguaje comprensible** cuando se comunica con los niños en su lengua materna, a fin de que el

desarrollo del lenguaje oral se dé en las mejores condiciones y los niños tengan la oportunidad de internalizar su cultura. Asimismo, evita el uso de palabras o expresiones infantilizadas (por ejemplo, “muéstrame tu titi” para referirse al carro de juguete, “vamos a hacer tutu meme” para referirse a la expresión “vamos a dormir” o “mira el guau guau” en vez de decir “mira el perro”) o de un lenguaje muy complejo que no esté de acuerdo al nivel de desarrollo del niño (por ejemplo, darle más



de tres indicaciones a la vez, hacer un uso excesivo de términos lejanos a la realidad del niño, etc.).

Otro elemento importante para la comunicación efectiva con los niños, es la **escucha atenta**. Una docente practica la escucha atenta cuando observa los movimientos y gestos de cada niño, escucha con atención los sonidos que emite y establece contacto visual con él. También, se manifiesta cuando le habla, se pone a su altura, le hace repreguntas o retoma lo que le dice en señal de aceptación o interés, en un contexto de diálogo. Es decir, se muestra dispuesta a responder a las intenciones de comunicación de los niños (gestos, movimientos corporales, etc.).

Para que la docente alcance los dos niveles superiores de esta rúbrica (IV y III) se espera que, durante toda la observación, se comunique en la lengua materna de los niños haciendo uso de un lenguaje comprensible y practique una escucha atenta. En el nivel II, se ubica a la docente que al menos la mitad del tiempo cumple con estas condiciones. Finalmente, en el nivel I, se ubica a la docente que la mayor parte del tiempo de observación no se comunica verbalmente en la lengua materna de los niños o lo hace de forma muy limitada (empleando solo frases o palabras aisladas). También, se ubica en este nivel la docente que usa un lenguaje muy complejo para el nivel de desarrollo de los niños o un lenguaje infantilizado que distorsiona o dificulta la comprensión del mensaje por parte de los niños.

En la observación a la docente, el evaluador debe considerar las formas particulares de comunicación de los pueblos originarios.

• **Acciones para enriquecer el lenguaje de los niños**

En este aspecto, se valora el esfuerzo de la docente en ofrecer oportunidades para que los niños potencien el lenguaje oral en distintas situaciones de comunicación, principalmente durante los cuidados (como la alimentación, la higiene y el sueño), y en

la actividad autónoma y juego libre. En este último caso, la docente enriquece el lenguaje solo cuando el niño le solicita interactuar con él.

Una forma de **enriquecer el lenguaje** de los niños es cuando la docente utiliza sinónimos o una variedad de palabras para nombrar objetos, hechos, etc. o cuando explicita el significado de las palabras que usan. Asimismo, la docente promueve la ampliación del lenguaje de los niños al hacerles preguntas como “¿Qué?”, “¿Dónde?”, “¿Cuándo?” y “¿Por qué?”, y al extender los intentos de comunicación de los niños cuando completa la construcción de sus frases. Por ejemplo, cuando un niño señala un vaso con agua y dice: “aba aba”, la docente le responde: “Ignacio, ¿quieres que te pase el vaso con agua?”.

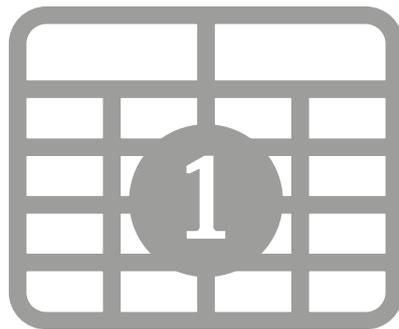
Otra forma de potenciar el lenguaje oral de los niños es cuando la docente describe oralmente sus propias acciones. Por ejemplo, cuando dice: “Ahora, Pepe, te voy a entregar un vaso de plástico para que lo pongas sobre la mesa, voy a servirte jugo de naranja y voy a poner los panes con pollo que traje el papá de Lucía”, mientras realiza estas acciones. También potencia el lenguaje cuando verbaliza lo que hacen los niños. Por ejemplo, una niña que se encuentra jugando con un niño a esconderse se ubica detrás de la docente y ella le dice: “Adriana, ¿estás jugando a las escondidas con Mario! Veo que se están divirtiendo”.

Cuanto más rico y variado es el lenguaje utilizado por el adulto cuando habla con los niños, mayor será el vocabulario que ellos adquieran de acuerdo con su nivel de desarrollo. Si la docente utiliza, en el diálogo sostenido, preguntas, comentarios, narraciones cortas, descripciones de las acciones a realizar o las que se están realizando, entre otros, el niño no solo conocerá palabras sino también construirá una diversidad de expresiones verbales con sentido.

En el Nivel IV, se espera que la docente, durante los cuidados o cuando el niño busca interactuar con ella, siempre o casi siempre enriquezca el lenguaje de los niños en un contexto natural de comunicación (de forma individual o en pequeños grupos), ampliando el significado de las palabras, usando palabras diversas y ayudándolos a dar respuestas más completas. En los niveles III y II, se espera que la docente, busque potenciar el lenguaje oral al menos en una ocasión.

En el Nivel I, la mayor parte del tiempo de observación la docente no se comunica verbalmente con los niños o no busca potenciar su lenguaje verbal.

A continuación se presentan ejemplos que ilustran los niveles de logro de la rúbrica 1: “Promueve el desarrollo del lenguaje verbal de los niños”.



Ejemplos rúbrica 1. Promueve el desarrollo del lenguaje verbal de los niños.

O - 18 meses

Nivel I

En un aula donde los niños hablan castellano, la docente observa que Joaquín, de 16 meses, está de pie muy cerca de la puerta. Él mira los espacios y materiales del aula; de pronto gira, mira hacia la puerta y dice: "Mamá" y llora. La docente, que se encuentra a cierta distancia de Joaquín, le dice: "Ya pasó, papachito; no llore, mi bebé pechocho. Mamá se fue a hacer unos trámites y ya viene rapidito. Voy a llamarla por teléfono para que venga, ¿ya?". Al observar que tiene el rostro húmedo, coge el pañuelo y, sin darle alguna explicación, se lo limpia.

Si bien la docente se comunica en la lengua materna del niño, lo hace con un lenguaje incomprensible, porque emplea términos complejos y un lenguaje infantilizado. Además, la docente no busca enriquecer el lenguaje del niño.

Nivel II

En un aula donde los niños hablan castellano, la docente observa que Joaquín, de 16 meses, está de pie muy cerca de la puerta. Él mira los espacios y materiales del aula; de pronto gira, mira hacia la puerta y dice: "Mamá" y llora. La docente se acerca poniéndose a su altura y mirándolo le dice: "¿Qué pasó?, Joaquín. ¡Ah!, seguro estás triste porque mamá se fue. Ella vendrá por ti a la salida, pero yo estoy aquí y te voy a acompañar". La docente observa que el niño tiene el rostro húmedo, coge un pañuelo y le dice: "Ya, ya, toma esto, y sécate el rostro".

La docente se comunica en la lengua materna del niño con un lenguaje comprensible al menos durante la mitad del tiempo. Sin embargo, emplea palabras complejas para comunicarse. Asimismo, enriquece el lenguaje del niño cuando verbaliza el porqué de su tristeza.

Nivel III

En un aula donde los niños hablan castellano, la docente observa que Joaquín, de 16 meses, está de pie muy cerca de la puerta. Él mira los espacios y materiales; de pronto gira, mira hacia la puerta y dice: "Mamá" y llora. La docente se acerca poniéndose a su altura y mirándolo le dice: "¿Qué pasó?, Joaquín. ¡Ah!, seguro estás triste porque mamá se fue. Ella vendrá por ti a la salida, pero yo estoy aquí y te voy a acompañar". La docente lo observa y vuelve a decir: "Tu rostro está mojado". Enseguida se acerca con un pañuelo y le dice: "No te muevas", delicadamente limpia el rostro de Joaquín con el pañuelo sin darle mayor explicación ni describiendo la acción. La docente lo invita a usar los espacios y le dice: "Voy a ver a tus demás amigos, pero estaré cerca".

La docente durante todo el tiempo se comunica en la lengua materna del niño a través de un lenguaje comprensible. Usa expresiones que no son infantilizadas. Pone en práctica la escucha atenta al percatarse de su intención de comunicación, entender los gestos y movimientos del niño y al ponerse a su altura para escucharlo. Asimismo, enriquece el lenguaje del niño cuando verbaliza el porqué de su tristeza.

Nivel IV

En un aula donde los niños hablan castellano, la docente observa que Joaquín, de 16 meses, está de pie muy cerca de la puerta. Él mira los espacios y materiales; de pronto gira, mira hacia la puerta y dice: "Mamá" y llora. La docente se acerca poniéndose a su altura y mirándolo le dice: "Estás triste, te entiendo. Mamá se fue pero vendrá por ti a la salida. Yo estoy aquí y te voy a acompañar". La docente lo observa y vuelve a decir: "Tu rostro está mojado, tienes lágrimas y mocos. Te secaré con el pañuelo". Saca un paquete de pañuelos de su bolsillo, retira uno del paquete, se lo muestra, espera un momento para observar si hay alguna respuesta y delicadamente limpia el rostro de Joaquín describiendo lo que hace: "Paso el pañuelo por los ojos para secar tus lágrimas, ahora por la nariz para limpiar tus mocos"; y le invita: "¿Quieres hacerlo tú?". Espera un momento la respuesta, Joaquín le dice: "Sí". La docente está atenta a su respuesta de aceptación. Joaquín toma el pañuelo y lo lleva hacia su rostro, tranquilizándose poco a poco. La docente lo invita a usar los espacios y le dice: "Voy a ver a tus demás amigos, pero estaré cerca".

La docente durante todo el tiempo se comunica en la lengua materna del niño a través de un lenguaje comprensible. Usa expresiones que no son infantilizadas. Practica la escucha atenta al percatarse de su intención de comunicación, entender los gestos y movimientos del niño y al ponerse a su altura para escucharlo. Asimismo, busca enriquecer el lenguaje cuando verbaliza el porqué de su tristeza, describe las acciones que realiza, y usa palabras para nombrar los objetos y las acciones.

Ejemplos rúbrica 1. Promueve el desarrollo del lenguaje verbal de los niños.

Nivel I

La docente observa a los niños de 2 a 3 años, quienes se encuentran jugando en el patio.

Marco, de 2 años, está jugando con un camión de juguete y, en un determinado momento, una de las llantas del camión se traba con una piedra pequeña.

Marco intenta hacerlo andar; como no puede, llama a la docente y le dice: "Mión, mión". La docente, desde donde se encuentra (lejos del niño), le pregunta: "¿Qué pasó?" El niño le dice: "Malogó" y ella le dice: "Oh! Se malogó". La docente, sin mirar a Marco, coge el camión lo volteo y descubre que hay una piedra atascada en una de las llantas. Saca la piedra, devuelve el camión a Marco, se lo da y continúa recorriendo el aula.

Marco continúa jugando con el camión y, en un momento, se detiene, mira a la docente y le dice, con tono de admiración: "¡Mia mión!". La docente lo mira muy rápidamente, pero no le dice nada.

La docente continúa observando el juego de los niños sin hacer comentarios cuando ellos le solicitan su participación.

La docente, durante la mayor parte del tiempo, no se comunica con un lenguaje comprensible con el niño; hace uso de lenguaje infantilizado, lo que distorsiona la comprensión de los niños.

Nivel II

La docente observa a los niños de 2 a 3 años, quienes se encuentran jugando en el patio.

Marco, de 2 años, está jugando con un camión de juguete y, en un determinado momento, una de las llantas del camión se traba con una piedra pequeña.

Marco intenta hacerlo andar; como no puede, llama a la docente, que lo está observando, y le dice: "Mión, mión". La docente se acerca al niño y le pregunta: "¿Qué pasó?, Marco". El niño le dice: "Malogó" y ella responde: "Tu camión no se malogó. ¡Mira! Hay una piedra. Dame el camión, te lo arreglaré". La docente saca la piedra y devuelve el camión a Marco, diciendo: "¡Listo, arreglado!", se lo da y continúa recorriendo el aula.

Marco continúa jugando con el camión y, en un momento, se detiene, mira a la docente y le dice con tono de admiración: "¡Mia mión!" y la docente le responde: "Shi, tu mión gande. A mí me guta tu mión". El niño la mira y continúa su juego empujando el camión por el patio.

La docente continúa observando el juego de los niños.

La docente se comunica, al menos la mitad del tiempo, con un lenguaje comprensible. Sin embargo, usa expresiones infantilizadas que dificultan la comprensión del niño. Asimismo, la escucha atenta no está presente todo el tiempo. En una ocasión, enriquece el lenguaje del niño al describir lo que ha sucedido con su juguete.

Nivel III

La docente observa a los niños de 2 a 3 años, quienes se encuentran jugando en el patio.

Marco, de 2 años, está jugando con un camión de juguete y, en un determinado momento, una de las llantas del camión se traba con una piedra pequeña.

Marco intenta hacerlo andar; como no puede, llama a la docente, que lo está observando, y le dice: "Mión, mión". La docente se acerca a él, se pone a su altura y mirándolo le dice: "Marco, vi que estabas jugando con tu camión, lo llevaste por aquel camino" señalando el camino. El niño le dice: "Malogó". La docente le pregunta: "Qué le pasó a tu camión?". El niño señala la piedra y ella responde: "Tu camión no se malogó, es la piedra que no le permite avanzar". Ella continúa: "Intentaré sacarla y podrás seguir jugando". Marco dirige su mano hacia la piedra intentando sacarla; la docente no presta atención a su gesto, retira la piedra y dice: "Ya está". Marco la mira y la docente responde con una sonrisa.

Marco continúa jugando con el camión y, en un momento, se detiene, mira a la docente y le dice con tono de admiración: "¡Mia mión!" y ella le sonríe.

La docente continúa observando el juego de los niños.

La docente durante todo el tiempo usa un lenguaje comprensible para comunicarse con el niño. Además, tiene una escucha atenta frente a los gestos y movimientos del niño; lo mira cuando le habla, y se pone a su altura para escucharlo y atenderlo. En una ocasión, la docente enriquece el lenguaje del niño al describir lo que ha sucedido con su juguete.

Nivel IV

La docente observa a los niños de 2 a 3 años, quienes se encuentran jugando en el patio.

Marco, de 2 años, está jugando con un camión de juguete y, en un determinado momento, una de las llantas del camión se traba con una piedra pequeña.

Marco intenta hacerlo andar; como no puede, llama a la docente y le dice: "Mión, mión". La docente se acerca a él, se pone a su altura y mirándolo le dice: "Marco, vi que estabas jugando con tu camión, lo llevaste por aquel camino", señalando el camino. El niño le dice: "Malogó". La docente le pregunta: "Qué le pasó a tu camión?". El niño señala la piedra y ella responde: "Tu camión no se malogó, es la piedra que no le permite avanzar". Ella continúa: "Intentaré sacarla y podrás seguir jugando". La docente retira la piedra y le dice: "Ahora puedes seguir jugando". Marco la mira y sonríe. La docente responde con una sonrisa.

Marco continúa jugando con el camión y, en un momento, se detiene, mira a la docente y le dice con tono de admiración: "¡Mia, mión!" y ella le responde: "Sí, veo que estás jugando con el camión. Te gusta ese camión". El niño sonríe y continúa su juego.

La docente continúa observando el juego de los niños y, cuando alguno de ellos solicita su participación, ella se acerca y se comunica con ellos.

La docente durante todo el tiempo usa un lenguaje comprensible para comunicarse con el niño. Además, practica una escucha atenta frente a los gestos y movimientos del niño, lo mira cuando le habla, y se pone a su altura para escucharlo y atenderlo. Asimismo, enriquece su lenguaje verbal al usar una variedad de palabras para nombrar los objetos y acciones que realiza.

Rúbrica 2



2. Promueve el desarrollo de la autonomía de los niños.

La docente organiza las condiciones materiales y espaciales para que los niños desarrollen de manera autónoma sus iniciativas durante la actividad autónoma y juego libre, y durante los cuidados.

Los **aspectos** que se consideran en esta rúbrica son dos:

- Organización de las condiciones materiales y espaciales del aula para promover la autonomía de los niños
- Acompañamiento a las acciones realizadas por los niños

Nivel I

No alcanza las condiciones del Nivel II.

La docente no ha organizado las condiciones materiales.

O La docente no permite que los niños tomen decisiones sobre las acciones que realizan ni que participen en sus cuidados.

Ejemplos:

- > En el momento de juego de los niños, sin que ellos se lo soliciten, la docente interviene dirigiéndolo, corrigiéndolo o desaprobándolo.
- > En el momento de la actividad autónoma, la docente realiza actividades dirigidas.
- > En el momento de los cuidados, la docente atiende a los niños sin permitir su participación.

Nivel II

La docente no ha previsto las condiciones espaciales para promover el desarrollo de la autonomía. Sin embargo, al menos en una ocasión permite que sean los niños quienes tomen decisiones sobre las acciones que realizarán y/o participen en sus cuidados.

No ha previsto espacios diferenciados ni provee los materiales para los cuidados de los niños y para que ellos realicen sus proyectos de acción o juego libre de acuerdo con sus iniciativas o necesidades emergentes.

Y

Al menos en una ocasión, da la posibilidad para que los niños participen de sus cuidados y/o tomen decisiones sobre las acciones que realizarán en su juego o proyecto de acción.

Nivel III

La docente organiza las condiciones del entorno para promover el desarrollo progresivo de la autonomía de los niños, y al menos, durante la mitad del tiempo observado, permite que sean ellos quienes tomen decisiones sobre las acciones que realizarán y/o participen en sus cuidados.

Organiza el espacio y provee los materiales para los cuidados de los niños y para que ellos realicen sus proyectos de acción o juego libre de acuerdo con sus iniciativas o necesidades emergentes.

Y

La mitad del tiempo da la posibilidad para que los niños participen de sus cuidados y/o tomen decisiones sobre las acciones que realizarán en su juego o proyecto de acción.

Nivel IV

La docente organiza las condiciones del entorno para promover el desarrollo progresivo de la autonomía de los niños, y durante todo o casi todo el tiempo observado, permite que sean ellos quienes tomen decisiones sobre las acciones que realizarán y/o participen en sus cuidados.

Organiza el espacio y provee los materiales para los cuidados de los niños y para que ellos realicen sus proyectos de acción o juego libre de acuerdo con sus iniciativas o necesidades emergentes.

Y

Durante todo o casi todo el tiempo da la posibilidad para que los niños participen de sus cuidados y/o tomen decisiones sobre las acciones que realizarán en su juego o proyecto de acción.

Indicaciones para la rúbrica 2

“Promueve el desarrollo de la autonomía de los niños”

Esta rúbrica evalúa la organización que realiza la docente de las condiciones físicas del aula (materiales y espacio) y la forma en que acompaña a los niños (a través de sus actitudes y su rol) para favorecer el desarrollo de su autonomía.

Para promover el desarrollo de la autonomía, la docente organiza los materiales y el espacio tomando en cuenta los intereses y necesidades de los niños que previamente ha identificado, de manera que estos se encuentren dispuestos

en el espacio y de libre acceso a los niños. Asimismo, cumple el rol de acompañar las actividades que realizan los niños, que supone una intervención indirecta y directa. Una intervención indirecta permite que los niños tomen decisiones sobre las acciones que realizan en su juego o proyecto de acción, que emprenden por iniciativa propia sin intervención del adulto. Mientras que la intervención directa se observa específicamente en los cuidados, cuando atiende las necesidades básicas de los niños y los hace partícipe de ellos.

26

Los aspectos que se consideran en esta rúbrica son dos:

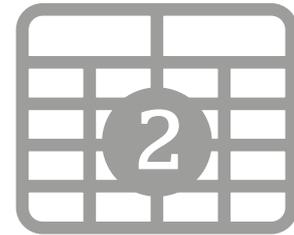
- **Organización de las condiciones materiales y espaciales del aula para promover la autonomía de los niños**

La docente organiza el espacio y provee los materiales necesarios para que los niños, de acuerdo con sus iniciativas y necesidades emergentes, realicen sus proyectos de acción⁶. Coloca los materiales a cierta distancia o en cajas, recipientes o en estantes a su altura, de modo que ellos puedan acceder libremente para que los exploren o jueguen. Esta organización debe permitir el libre desplazamiento de los niños así como el acceso a una diversidad de materiales, de tal manera que satisfaga su iniciativa y curiosidad, y sin que ello implique saturar el ambiente de recursos que podrían

distraer su actividad. De esta manera, los niños tendrán las condiciones propicias para que desarrollen sus proyectos de acción.

Se espera que la docente tenga una intervención indirecta, es decir, que a través de la observación identifique los proyectos de acción y las nuevas necesidades que surgen a partir de los mismos. En caso surjan nuevos intereses de los niños, la docente desplazará el mobiliario para facilitar las condiciones para el juego y los proyectos de acción, proveerá materiales adicionales o retirará aquellos que

⁶ El proyecto de acción es la acción que el niño emprende por iniciativa propia sin intervención directa del adulto, en la búsqueda de satisfacer sus necesidades e intereses. En este actuar, que es integral, está involucrado su cuerpo, su emoción, los afectos y sus pensamientos. Para emprender y culminar dicho proyecto de acción, el niño elabora y pone en marcha diversas estrategias.



ya no se requieran.

Para las acciones de cuidado, la docente ha previsto de espacios diferenciados para atender las necesidades básicas de los niños: sueño y descanso, higiene, alimentación y vestimenta. También provee los materiales necesarios, para que sea el niño quien, progresivamente se involucre en estas acciones. Por ejemplo, si el lavatorio es alto para los niños, se observa que la docente ha colocado una caja o banco para facilitar el acceso al caño.

En esta rúbrica, es condición necesaria para ubicar a la docente en los niveles IV y III que ella organice el aula en espacios diferenciados para los cuidados, la actividad autónoma y el juego libre. Además, provee los materiales para que los niños realicen sus proyectos de acción y/o participen en sus cuidados. Por ejemplo, para la actividad autónoma y juego libre, dispone de peluches o muñecas de trapo, cubos de tela, pelotas, una rampa, telas o mantas,

• ***Acompañamiento a las acciones realizadas por los niños***

El rol de la docente es central para que el niño realice la actividad autónoma y el juego libre o participe de sus cuidados.

En la actividad autónoma o el juego libre, la docente debe dar la oportunidad para que los niños tomen decisiones sobre qué hacer o jugar, cómo y qué material usarán. Asimismo, brinda seguridad y acompañamiento en caso el niño lo necesite, respetando en todo

recipientes de diferente tipo, etc. Mientras que para los cuidados, provee los materiales de aseo como toalla, agua, peine; o en caso de la alimentación, plato, vaso, cuchara, etc.

Para ubicar a la docente en el nivel II, debe observarse que ella no haya previsto de espacios diferenciados para los cuidados, la actividad autónoma y el juego libre. En cuanto a los materiales, si bien se encuentran accesibles, estos no cuentan con un criterio de organización, lo que dificulta a los niños llevar adelante sus proyectos de acción. En este caso, la docente no provee los materiales para promover la autonomía de los niños.

En el caso del nivel I, se observa que la docente no ha organizado las condiciones materiales. En este tipo de situaciones, la docente no coloca los materiales al alcance de los niños o los pocos que están a disposición no facilitan que los niños desarrollen sus proyectos de acción.

momento su nivel de desarrollo, sus intereses y sus necesidades. Por ejemplo, la docente observa cómo un niño intenta construir una torre de madera que se le cae en varias ocasiones. Ella observa que, tras varios intentos, el niño decide ir por otro material. No interviene, pero sí está a la expectativa por si él solicita su apoyo o intervención.

Para favorecer el desarrollo de la autonomía

en los cuidados, la docente interactúa con los niños y los hace participar en los mismos, dando tiempo para que se preparen y respondan desde sus posibilidades. Por ejemplo, cuando un niño es muy pequeño, depende completamente de la docente para que lo cambie de ropa, pero, en la medida en que va creciendo, la docente le pide que ayude a cambiarse metiendo la cabeza en el polo para que, posteriormente, él lo haga solo. Otras maneras de dar oportunidad para que los niños desarrollen actitudes cada vez más autónomas son la elección de qué ropa ponerse, qué cantidad de alimento comerá, entre otros.

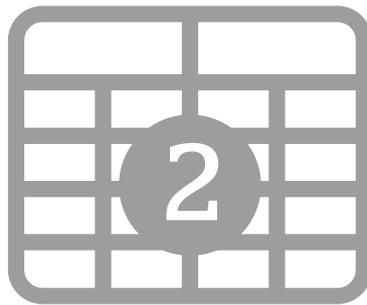
Para ubicar a una docente en el nivel IV, es necesario que, siempre brinde la posibilidad a los niños de participar en sus cuidados y tomar decisiones sobre las acciones que realizarán en sus proyectos de acción (ya sea en el lugar de juego o en otros espacios como el jardín, entre otros) o sobre los materiales que utilizarán, etc. Esto implica que la docente permite a los niños involucrarse por ejemplo, en el aseo, la alimentación, etc. Además, durante los proyectos de acción o juego, no interviene pero sí se mantiene a la expectativa de lo que el niño pueda solicitar o requerir⁷. Para el caso del nivel III, se espera que la docente brinde estas oportunidades

la mayoría de las veces, presentándose situaciones en las que interviene porque bajo su consideración la actividad del niño ya culminó. Y en el nivel II, la docente al menos en una ocasión, permite que los niños desarrollen sus proyectos acción.

En el nivel I, la docente presenta dificultades para permitir que los niños tomen decisiones sobre las acciones que realizarán al iniciar y desarrollar su proyecto de acción, pues interviene de forma intrusiva al dirigir su juego, corregirlo o desaprobarlo, o no permite que realicen acciones por sí mismos en los momentos de cuidado. Por ejemplo, cuando la docente muestra una actitud de constante temor porque los niños se hagan daño durante el juego y les hace advertencias de forma reiterativa sobre algo que puede sucederles, lo que genera que los niños inhiban su iniciativa. O cuando la docente propone actividades dirigidas como pedir que los niños caminen sobre una línea trazada por ella, lo cual no permite que realicen sus proyectos de acción. Otro ejemplo es, cuando una niña se acerca a lavarse las manos y coge el jabón, la docente rápidamente se lo pide y le lava las manos sin permitir que la niña realice ninguna acción por sí misma.

A continuación se presentan ejemplos que ilustran los niveles de logro de la rúbrica 2: “Promueve el desarrollo de la autonomía de los niños”.

⁷ Debe considerarse que, la docente puede intervenir en situaciones en las cuales se pone en riesgo la salud/integridad de los niños.



Ejemplos rúbrica 2. Promueve el desarrollo de la autonomía de los niños.

0 - 18 meses

Nivel I

En el aula de 12 a 18 meses, se observa que la docente ha acondicionado, dentro del aula y lejos del espacio de alimentación, una repisa para colocar individuales, vasos, cucharas y pocillos. Asimismo, se observa que el lavadero (con jabón y toalla) no está a la altura de los niños. Además, muy cerca del espacio de alimentación se encuentra el cambiador.

En el centro del aula, no hay ningún juguete dispuesto para los niños. Todos los juguetes se encuentran guardados en cajas cerradas y algunos de ellos no están al alcance de los niños.

En el espacio, también ha ubicado la plataforma y rampa pegadas a la pared y cerca del espejo; encima de la plataforma y rampa, ha colocado los caballitos saltarines y otros muñecos encima.

La docente se desplaza por el aula y va entregando materiales a los niños y sugiriéndoles lo que tienen que hacer.

En un momento, Milagros ensaya diversas posturas para subir y bajar la plataforma. La docente interfiere considerando que podría ser peligroso para la niña. La levanta en brazos y la lleva a un espacio más “seguro” para ella. La docente decide realizar actividades dirigidas, como llevarlos a todos juntos al patio a jugar con las pelotas.

La docente no ha organizado ni el espacio ni sus materiales para que los niños desarrollen proyectos de acción. Asimismo, no permite que los niños actúen por sí mismos.

Nivel II

En el aula de 12 a 18 meses, se observa que la docente ha acondicionado, dentro del aula, en el espacio de alimentación, una repisa para colocar individuales, vasos, cucharas y pocillos. Muy cerca de ahí ha colocado el cambiador, así como un bidón con caño, jabón y toalla para el lavado y secado de manos.

En el centro del aula, se encuentra el espacio de juego con diversos materiales, todos mezclados y confundidos entre ellos (juguetes y otros). Otros materiales permanecen guardados en cajas y/o cestas pero al alcance de los niños. También se observan algunos objetos dispuestos en el piso, la mayoría de plástico.

En el espacio, también ha colocado recipientes de plástico; además, ha ubicado la plataforma y rampa pegadas a la pared y cerca del espejo. La docente ubica a los niños en distintos espacios del aula y deja que exploren el material que tienen cerca.

Milagros está ensayando diversas posturas para subir y bajar la plataforma. La niña busca la mirada de la docente y sonríe. Vuelve a subir a la plataforma y, por un breve momento, pierde el equilibrio. La docente se acerca a ella y le dice: “¡Uy! Casi, casi te caes”. Levanta a la niña en brazos para acomodarla en la plataforma y la ayuda a deslizarse. Enseguida opta por realizar una actividad dirigida con todo el grupo.

Si bien la docente ha colocado el material al alcance de los niños, no se observa un criterio claro de organización. Algunos objetos están fuera del alcance de los niños y otros están dispuestos sin una organización clara, lo que dificulta el desarrollo de su autonomía. Con respecto a la participación de los niños, solo en una oportunidad da la posibilidad para que los niños realicen sus proyectos de acción.

Nivel III

En el aula de 12 a 18 meses, se observa que la docente ha acondicionado, dentro del aula, en el espacio de alimentación, una repisa para colocar individuales, vasos, cucharas y pocillos. Asimismo, cerca del espacio de alimentación, está dispuesto, a la altura de los niños, un bidón con caño, jabón y toalla para el lavado y secado de manos. Al lado opuesto del espacio de alimentación, la docente ha acondicionado el cambiador.

En el centro del aula, se encuentra el espacio de juego con diversos materiales (juguetes y otros), los cuales están organizados en cajas y/o cestas al alcance de los niños; algunos objetos se encuentran dispuestos en el piso. En el espacio también ha colocado diversos tipos de recipientes y, además, ha ubicado la plataforma y rampa.

La docente permite que los niños se desplacen de acuerdo al interés de cada uno de ellos. Cuando observa a un niño jugando con pelotas de plástico, coloca pelotas de tela muy cerca de él.

En otro momento, la docente observa que Milagros ensaya diversas posturas para subir y bajar la plataforma. La niña busca la mirada de la docente y sonríe. La docente le dice: “Tienes mucho interés en subir y bajar de la plataforma”. La niña vuelve a subir a la plataforma y, mira a la docente, quien al notarlo se acerca, la toma de la cintura y la ayuda a deslizarse.

La docente organiza las condiciones materiales y espaciales para que los niños realicen sus proyectos de acción. Al menos la mitad del tiempo, da la posibilidad para que los niños realicen sus proyectos de acción.

Nivel IV

En el aula de 12 a 18 meses, se observa que la docente ha acondicionado, dentro del aula, en el espacio de alimentación, una repisa para colocar individuales, vasos, cucharas, jarritas, platos pequeños y pocillos. Asimismo, cerca del espacio de alimentación, está dispuesto, a la altura de los niños, un bidón con caño, jabón y toalla para el lavado y secado de manos. Al lado opuesto del espacio de alimentación, la docente ha acondicionado el cambiador.

En el centro del aula, se encuentra el espacio de juego con diversos materiales (juguetes y otros), organizados en cajas y/o cestas al alcance de los niños, y algunos objetos dispuestos en el piso. En el espacio también ha colocado diversos tipos de recipientes y, además, ha ubicado la plataforma y rampa.

La docente permite que los niños se desplacen de acuerdo al interés de cada uno de ellos, observándolos sin interrumpir su juego.

En un momento, la docente observa que Milagros ensaya diversas posturas para subir y bajar la plataforma. La niña gira y mira a la docente. La docente, al observarla, le dice: “Tienes mucho interés en subir y bajar de la plataforma”. La niña sonríe y decide deslizarse por la rampa.

La docente organiza las condiciones materiales y espaciales. Además, siempre da la posibilidad para que tomen sus propias decisiones sobre las acciones que realizan.

Ejemplos rúbrica 2. Promueve el desarrollo de la autonomía de los niños.

19 - 36 meses

Nivel I

En el aula de 2 a 3 años, la docente ha colocado los utensilios (cucharas, pocillos y vasos) en una mesa distanciada del espacio de alimentación. Además, se observa un lavadero que no está a la altura de los niños. El jabón y la toalla se encuentran guardados.

En el espacio de juego libre, la docente cuenta con baldes, pelotas de plástico, bloques y otros juguetes, los que permanecen en un estante a cierta altura. Estos están lejos del alcance de los niños. Los juguetes permanecen en cajas y varios de ellos necesitan mantenimiento.

La docente ubica a los niños sentados y apoyados en la pared. Empieza el juego diciéndoles: "Vamos a cantar la canción del conejito". Los niños cantan según sus posibilidades. Después, la docente propone cantar dos canciones más.

En un momento, observa que Sandra, de dos años, elige los cubos de madera para armar una torre. Le dice a la niña: "Vamos a hacer una casita con los cubos". Muestra un ejemplo colocando los cubos y dando una explicación de cómo hacerlo. Ella entrega los mismos materiales a cada niño. Mientras ellos intentan hacer lo solicitado, la docente los corrige e interviene constantemente haciendo preguntas, como "¿De qué colores son los cubos?, ¿Son grandes o pequeños?". Cuando la docente ve que los niños se aburren del material, decide llevar al grupo al patio.

La docente no organiza las condiciones del entorno. Los materiales no pueden ser usados. La docente no ofrece oportunidades para que los niños desarrollen progresivamente su autonomía, pues es ella quien propone qué acciones realizar.

Nivel II

En el aula de 2 a 3 años, la docente ha colocado en una mesa los utensilios (cucharas, pocillos y vasos) lejos del espacio de alimentación aunque de fácil acceso para los niños. Al costado de la mesa, ha dispuesto para el lavado de manos, el jabón y la toalla al alcance de los niños, pero el lavadero no se encuentra a la altura de los niños. El cambiador es usado como espacio de sueño.

En el espacio destinado al juego libre, los juguetes están guardados en cajas; algunas de estas son altas o hay una serie de juguetes guardados en su interior y algunos de ellos necesitan mantenimiento.

La docente ha colocado juguetes como baldes, pelotas de plástico y bloques, en su gran mayoría, de plástico, los mismos que se encuentran mezclados unos con otros en cestas.

Durante el juego libre, los niños se encuentran realizando sus proyectos de acción y la docente los observa mientras recorre el aula. Pocas veces incorpora otros materiales.

En un momento, observa que Sandra, de dos años, elige los cubos de madera y arma una torre. La niña muestra a la docente su trabajo y ella le comenta: "¡Bravo! Hiciste una torre. ¡Qué inteligente!".

La docente indica a los niños que aparentemente han culminado su proyecto de acción que salgan al patio con la auxiliar. Sandra permanece en el aula. Mientras intenta colocar otro cubo, la docente le dice: "Sandra, ya es hora de guardar los juguetes para ir al patio". Sandra espera un momento, mirando hacia otros objetos mientras sostiene la torre de cubos. La docente se acerca, le toma la mano, la lleva a guardar los cubos y la envía con la auxiliar al patio.

La docente no ha previsto espacios diferenciados. Ha dispuesto que los materiales estén al alcance de los niños, pero no están organizados. En varias oportunidades se observa que la docente es quien decide cuándo los niños deben finalizar sus proyectos de acción.

Nivel III

En el aula de 2 a 3 años, la docente ha colocado, en el espacio de alimentación, una mesa con utensilios (cucharas, pocillos y vasos) al alcance de los niños. Al costado de la mesa ha dispuesto, para el lavado de manos, un jabón al alcance de los niños, una toalla y un pequeño banco para que ellos alcancen el lavadero.

También se observa que la docente ha organizado el espacio con juguetes y otros objetos dispuestos en cajas y/o cestas al alcance de los niños, tales como baldes, algunas pelotas de diversas texturas, bloques de madera, cubos de encaje, muñecas, retazos de tela, coladores, embudos, entre otros.

Durante el juego libre, los niños se encuentran realizando sus proyectos de acción y la docente los observa mientras recorre el aula.

En un momento, observa que Sandra, de dos años, elige los cubos de madera y arma una torre. La niña muestra a la docente su trabajo y ella le comenta: "Veo que has colocado un cubo sobre el otro formando una torre". La docente observa y acompaña a Sandra y a los demás niños del aula.

Algunos niños que deciden salir al patio son acompañados por la auxiliar. Sandra permanece en el aula tratando de colocar otro cubo, hasta que lo logra. Mira su torre, sonríe y gira hacia la docente. Ella le dice: "¡Bien! Encajaste los cubos". Sandra espera un momento, busca con la mirada otros objetos mientras sostiene la torre de cubos. Desarma la torre y va en busca de un recipiente para colocarlos. La docente no interviene pero, de vez en cuando, menciona algunas palabras de aliento como: "¡Bien! ¡Bravo! ¡Qué bueno!".

La docente organiza las condiciones materiales y espaciales para que los niños participen en el juego libre y los cuidados. Al menos la mitad del tiempo da la posibilidad para que los niños desarrollen sus juegos sin intervención. Sin embargo, se observa que la docente corta la posibilidad de que una niña continúe con su proyecto de acción en más de una oportunidad.

Nivel IV

En el aula de 2 a 3 años, la docente ha colocado, en el espacio de alimentación, una mesa con utensilios (cucharas, pocillos y vasos) al alcance de los niños. Al costado de la mesa ha dispuesto, para el lavado de manos, un jabón al alcance de los niños, toalla y un pequeño banco para que ellos alcancen el lavadero.

También se observa que la docente ha organizado el espacio con juguetes y otros objetos dispuestos en cajas y/o cestas al alcance de los niños, tales como baldes, algunas pelotas de diversas texturas, bloques de madera, cubos de encaje, muñecas, retazos de tela, coladores, embudos, entre otros. Durante el juego libre, los niños se encuentran realizando sus proyectos de acción. La docente los observa mientras recorre el aula.

En un momento, observa que Sandra, de dos años, elige los cubos de madera y arma una torre. La niña muestra a la docente su trabajo y ella le comenta: "Veo que has colocado un cubo sobre el otro formando una torre". La docente observa y acompaña a Sandra y a los demás niños del aula. Algunos niños que deciden salir al patio son acompañados por la auxiliar. Sandra permanece en el aula tratando de colocar otro cubo, hasta que lo logra. Mira su torre, sonríe y gira hacia la docente. Ella le dice: "Veo que tu torre ahora está más alta ¿Qué más deseas hacer?". Sandra espera un momento, busca con la mirada otros objetos mientras sostiene la torre de cubos. Desarma la torre y va en busca de un recipiente para colocarlos. La docente permanece observando el proyecto de acción de Sandra y de sus otros compañeros.

La docente organiza las condiciones materiales y espaciales para que los niños participen en la actividad autónoma, el juego libre y los cuidados. Durante todo el tiempo, los niños tienen la oportunidad de realizar sus proyectos de acción.

Rúbrica 3



3. Muestra sensibilidad ante las necesidades de los niños.

La docente está atenta a las necesidades físicas, sociales y afectivas de los niños, identificándolas y respondiendo a estas de manera oportuna y adecuada, lo cual permite establecer un vínculo afectivo seguro y estable con ellos.

Los **aspectos** que se consideran en esta rúbrica son tres:

- Monitoreo a los niños
- Comprensión y empatía ante las necesidades de los niños
- Confianza de los niños

Nivel I

No alcanza las condiciones del nivel II.

La docente no está atenta a las necesidades o demandas de los niños, o lo hace muy ocasionalmente.

O Nunca responde de manera oportuna o adecuadamente a sus necesidades.

Ejemplos:

- > Un niño llora al momento del cambio de pañales y la docente continúa cambiándolo sin darse cuenta que necesita ser apaciguado antes de seguir con el cambio.
- > La docente, ante el llanto de una niña, no acude para atenderla ni para calmarla.
- > Cuando un niño llora desconsoladamente luego que su mamá se despidió de él, la docente le dice que deje de llorar porque ya no es un bebé.

Nivel II

Al menos durante la mitad del tiempo de observación, la docente está atenta a las demandas o necesidades de los niños, y al menos una vez responde a ellas.

Durante, por lo menos, la mitad del tiempo de observación (al menos el 50 % del tiempo), está atenta a las necesidades, intereses, logros y dificultades de los niños (físicas, sociales y afectivas) tanto individuales como grupales.

Y Al menos en una ocasión responde oportuna y adecuadamente a las necesidades e intereses de los niños, acogiéndolos y brindándoles soporte.

Nivel III

Durante la mayor parte del tiempo de observación, la docente está atenta y responde a las demandas o necesidades de los niños. Además, al menos la mitad de los niños se muestran confiados con la docente y con el espacio donde se encuentran.

Durante la mayor parte del tiempo de observación (al menos el 75 %), está atenta a los logros, dificultades y necesidades de los niños (físicas, sociales y afectivas) tanto individuales como grupales.

Y La mayoría de veces (al menos el 75 %), responde oportuna y adecuadamente a las necesidades e intereses de los niños, acogiéndolos y brindándoles soporte.

Y Al menos la mitad de los niños se muestran confiados con la presencia de la docente y con el ambiente donde se encuentran. Es decir, interactúan libremente con ella o la buscan para solucionar dificultades que aún no pueden resolver por sí mismos.

Nivel IV

Durante todo o casi todo el tiempo de observación, la docente está atenta y responde a las demandas o necesidades de los niños. Además, la mayoría de los niños se muestran confiados con la docente y con el espacio donde se encuentran.

Siempre o casi siempre (al menos el 90 % del tiempo) está atenta a los logros, dificultades, intereses y necesidades de los niños (físicas, sociales y afectivas) tanto individuales como grupales.

Y Siempre o casi siempre (90 % o más) responde oportuna y adecuadamente a las necesidades e intereses de los niños, acogiéndolos y brindándoles soporte.

Y La mayoría de los niños (al menos el 75 %) se muestran confiados con la presencia de la docente y con el ambiente donde se encuentran. Es decir, interactúan con ella libremente o la buscan para solucionar dificultades que aún no pueden resolver por sí mismos.

Indicaciones para la rúbrica 3

“Muestra sensibilidad ante las necesidades de los niños”

Esta rúbrica evalúa la capacidad de la docente de estar atenta e identificar las necesidades de los niños, y de responder de manera oportuna y adecuada a ellas para favorecer un vínculo afectivo seguro y estable con los niños. Cuando la docente muestra sensibilidad ante las demandas de los niños de manera consistente, ellos se sienten confiados con ella y con el ambiente en el que se encuentran, lo cual posibilita condiciones

óptimas para su desarrollo y aprendizaje.

En otras palabras, se entiende por sensibilidad de la docente la capacidad para detectar las señales que dan los niños, sintonizar con ellas, y responder a sus demandas físicas, sociales y afectivas, así como variar el propio comportamiento de manera apropiada para adecuarse a las necesidades de ellos.

Los aspectos que se consideran en esta rúbrica son tres:

- **Monitoreo a los niños**

Una docente que monitorea a los niños se muestra atenta a las necesidades o demandas de sueño o descanso, alimentación, afecto, higiene, exploración, juego y movimiento. Generalmente, se moviliza por el aula para observar a todos los niños en las diferentes actividades que realizan. Asimismo, logra identificar sus demandas a través de sus acciones o gestos.

Para ubicar a una docente en el nivel IV, debe **estar atenta a las necesidades, logros y dificultades de los niños** durante todo el tiempo de observación. En cambio, para ubicarla en

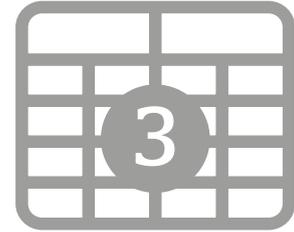
el nivel III, el monitoreo de la docente debe realizarse durante la mayor parte del tiempo de observación (al menos el 75 % del tiempo). Asimismo, en el nivel II, la docente monitorea a los niños, por lo menos, la mitad del tiempo (al menos 50 % del tiempo). Finalmente, en el nivel I, se ubica a la docente que no monitorea activamente a los niños o lo hace muy ocasionalmente (menos de la mitad del tiempo); es decir, no muestra atención constante a sus necesidades, al encontrarse, por ejemplo, realizando otras acciones, como revisar sus registros.

- **Comprensión y empatía ante las necesidades de los niños**

La empatía es la habilidad social que permite ponerse en el lugar del otro y comprender lo que este siente. Para efectos de esta rúbrica, se considera que la docente es empática cuando es comprensiva y acoge las necesidades o demandas de los niños. Esto quiere decir que responde oportuna y adecuadamente de manera verbal y no verbal (les pregunta cómo se sienten o qué necesitan, los acompaña, los

escucha o los consuela si ellos lo requieren, entre otras acciones).

Cuando la docente acoge de manera consistente las demandas o necesidades de los niños y les da soporte afectivo, promueve la construcción de un vínculo afectivo seguro y estable con ellos. Por ejemplo, cuando un niño está llorando, la docente acoge su



necesidad oportunamente al acercarse a él inmediatamente y, de manera calmada para evitar asustarlo, le da la oportunidad para que verbalice la situación. Además, observa cómo reacciona el niño, dándole el tiempo para que procese su angustia y se tranquilice. En ocasiones puede ser suficiente la contención verbal, es decir, expresar que se le comprende. Por ejemplo, si un niño llora porque quiere utilizar el juguete que el compañero ha elegido antes, la docente le puede responder: “Pedro, yo sé que tú quieres el carro que ha cogido Erika, pero ella lo tomó primero; quizás podrías jugar con él en otro momento”.

Para ubicar a la docente en el nivel IV, se

- ***Confianza de los niños***

Se aprecia que los niños se **muestran confiados** con el espacio del aula y con la docente, aun ante la presencia de adultos extraños, el ingreso de un nuevo niño o un nuevo personal de apoyo, u otros casos. Esta muestra de confianza se evidencia cuando los niños están atentos a lo que les ofrece el entorno; es decir, se dan cuenta que en el ambiente hay otros niños, materiales de diferente uso, adultos que están cerca de ellos y los acompañan, etc. Otra manifestación posible de ser observada en este aspecto se da cuando los niños se acercan a la docente en el momento que tienen dificultades, miedo o están molestos, o simplemente cuando quieren mostrarle algo que han creado o construido. Por ejemplo, un niño busca a la docente cuando está llorando o corre hacia ella para comentarle algo que le molesta, como “Carola no me da la

espera que siempre o casi siempre (más del 90 % del tiempo) responda a las necesidades de los niños en el momento oportuno y de forma adecuada, acogiéndolos y brindándoles soporte o compartiendo sus logros; en el nivel III, en cambio, se ubica la docente que lo hace la mayoría de veces (al menos el 75 %). Para el caso del nivel II, la docente responde al menos una vez a las necesidades de los niños de forma oportuna y adecuada. En el nivel I, se ubica a la docente que no responde a las necesidades de los niños bajo estos criterios; por ejemplo, no acude a ellos cuando lloran o minimiza lo que ha ocurrido.

muñeca”. Otra muestra de confianza se observa cuando los niños se acercan a la docente y voluntariamente se unen a lo que ella esté realizando, imitándola o ayudándola; por ejemplo, cuando la docente está recogiendo algunos juguetes que están en el piso y los coloca en las cajas, algunos niños se acercan a ella, levantan los juguetes y se los dan, y otros los levantan y los colocan en las cajas.

Solo se requiere este aspecto para los niveles IV y III. Para ubicar a la docente en el nivel IV, se espera que la mayoría de los niños (más del 75 %) se muestren confiados con su presencia y con el espacio en el que realizan las actividades. Para ubicar a la docente en el nivel III, en cambio, debe observarse que al menos la mitad de los niños (50 % o más) se muestren confiados.

A continuación se presentan ejemplos que ilustran los niveles de logro de la rúbrica 3: “Muestra sensibilidad ante las necesidades de los niños”.

Ejemplos rúbrica 3. Muestra sensibilidad ante las necesidades de los niños.

O - 18 meses

Nivel I

Los niños menores de 12 meses se encuentran en el juego libre. Algunos están sentados explorando los materiales (telas, pañuelos, almohadas, etc.), otros niños gatean para alcanzar los objetos y el resto intenta ponerse de pie apoyándose en las barandas.

La docente recorre el espacio de juego, cogiendo y acomodando los objetos. En raras ocasiones, se detiene a observar lo que realizan los niños. No se percata que muchos niños se encuentran un poco llorosos y sin deseos de participar.

Mario, de 10 meses, está parado con un objeto en la mano. Él está transpirando, con el ceño fruncido y ruborizado. Al cabo de un rato, cuando la docente pasa cerca de él, se da cuenta por el olor que debe cambiarle el pañal. Ella lo lleva al cambiador, lo acuesta y le cambia de pañal. A pesar de los intentos y quejidos de Mario para ponerse de pie, ella continúa con el cambio de manera rápida. Una vez que termina el cambio, la docente le dice a Mario: "Ya está". La docente lo lleva al espacio de juego.

La docente, mientras se desplaza al otro lado del aula, le alcanza un recipiente a Diana, de 8 meses. Ella está acostada de espalda manipulando el recipiente pequeño. La niña lo suelta y este se aleja un poco de ella. Diana extiende la mano con la intención de agarrarlo, pero no alcanza. La docente la levanta y la lleva a otro lado del espacio para que agarre otros materiales. Luego de unos minutos, Susana se acerca a Diana para

Nivel II

Los niños menores de 12 meses se encuentran en el juego libre. Algunos están sentados explorando los materiales (telas, pañuelos, almohadas, etc.), otros niños gatean para alcanzar los objetos y el resto intenta ponerse de pie apoyándose en las barandas.

La docente se desplaza por el espacio para observar el juego de los niños. Algunos se encuentran un poco llorosos y sin deseos de participar. Se da cuenta que Mario, de 10 meses, está parado con un objeto en la mano y transpirando, con el ceño fruncido y ruborizado. Se acerca al niño, se coloca a su altura y le dice con tono de voz suave: "Mario, te voy a cambiar el pañal". La docente sin esperar un momento más, lo toma en brazos y lo lleva al cambiador. Ahí, pese a que el niño quiere ponerse de pie, ella intenta en todo momento hacerlo en posición de echado.

Una vez que termina el cambio, la docente le dice a Mario: "Ahora tienes el pañal limpio. Te llevaré nuevamente donde estuviste". La docente lo lleva al espacio de juego y el niño continúa con su actividad.

Mientras la docente continúa observando el juego de los niños, se da cuenta que Diana, de 8 meses, está acostada de espalda manipulando un recipiente pequeño. La niña sacude las piernas; se da la vuelta y suelta el recipiente, el mismo que se aleja un poco de ella. Diana extiende la mano con la intención de agarrarlo, pero no alcanza. La docente

Nivel III

Los niños menores de 12 meses se encuentran en el juego libre. Algunos están sentados explorando los materiales (telas, pañuelos, almohadas, etc.), otros niños gatean para alcanzar los objetos y el resto intenta ponerse de pie apoyándose en las barandas.

La docente se desplaza por el espacio para observar el juego de los niños. Se da cuenta que Mario, de 10 meses, quien está parado con un objeto en la mano y transpirando, con el ceño fruncido y ruborizado. Se acerca al niño, se coloca a su altura y le dice con tono de voz suave: "Mario, veo que estás jugando, pero creo que necesitas que cambie tu pañal. Te llevaré al cambiador para limpiarte". La docente espera la respuesta del niño. Él accede a que ella lo cargue levantando los brazos. Ella lo toma en brazos delicadamente y lo lleva al cambiador.

Ahí, la docente acuesta a Mario para cambiarle el pañal. Sin embargo, él se sienta, coge la baranda y se pone de pie apoyándose. La docente le dice: "Mario, veo que quieres estar de pie, pero ahora necesito cambiar el pañal" y lo vuelve a acostar. Mario la mira y participa poco durante su cuidado. Cuando la docente termina le dice a Mario: "Ahora tienes el pañal limpio. Te llevaré nuevamente donde estuviste". La docente lo lleva al espacio de juego y el niño continúa con su actividad.

Mientras la docente continúa observando el juego de los niños, se da cuenta que Diana, de 8 meses, está acostada de espalda manipulando un recipiente pequeño. La niña

Nivel IV

Los niños menores de 12 meses se encuentran en el juego libre. Algunos están sentados explorando los materiales (telas, pañuelos, almohadas, etc.), otros niños gatean para alcanzar los objetos y el resto intenta ponerse de pie apoyándose en las barandas.

La docente se desplaza por el espacio para observar el juego de los niños. Se da cuenta que Mario, de 10 meses, quien está parado con un objeto en la mano y transpirando, con el ceño fruncido y ruborizado. Se acerca al niño, se coloca a su altura y le dice con tono de voz suave: "Mario, veo que estás jugando, pero creo que necesitas que cambie tu pañal. Te llevaré al cambiador para limpiarte". La docente espera la respuesta del niño. Él alza los brazos en señal de aprobación. Ella lo toma en brazos delicadamente y lo lleva al cambiador.

Ahí, la docente comunica a Mario que va a acostarlo para cambiarle el pañal. La docente acuesta a Mario, sin embargo, él se sienta, coge la baranda y se pone de pie. La docente le dice: "Mario, veo que quieres estar de pie. Te cambiaré el pañal así". Mario coopera levantando una pierna y luego la otra. Cuando la docente termina le dice: "Ahora tienes el pañal limpio. Te llevaré nuevamente donde estuviste". El niño asienta con la cabeza sonriendo. La docente lo lleva al espacio de juego y el niño continúa con su actividad.

Mientras la docente continúa observando el juego de los niños, se da cuenta que Diana, de 8 meses, está acostada de espalda manipulando un recipiente pequeño. La niña sacude las

intentar coger el nuevo material con el que juega su compañera, pero la docente no se percata del hecho.

La docente ocasionalmente se da cuenta de las necesidades de los niños cuando identifica que un niño requiere un cambio de pañal; sin embargo, no hay muestras de empatía al no permitir que el niño logre ponerse de pie durante el cambio. Asimismo, en las intervenciones con los niños, no responde oportunamente a sus necesidades. Esto puede notarse cuando retira a una niña del espacio de interés y la lleva hacia otro espacio.

observa lo ocurrido y opta por alejar el recipiente a medida que Diana avanza para que ejercite el gateo. Luego de unos minutos, Susana intenta coger el recipiente que tiene Diana, al no poder cogerlo, hace un puchero, pero la docente no se percata de esta situación.

Al menos el 50 % del tiempo de observación, la docente está atenta a los logros, dificultades y necesidades de los niños. Se da cuenta que un niño requiere un cambio de pañal. En otros momentos, no acoge las necesidades de los niños.

sacude las piernas; se da la vuelta y suelta el recipiente, el mismo que se aleja un poco de ella. Diana extiende la mano con la intención de agarrarlo, pero no alcanza. La docente observa lo ocurrido y opta por acercarle el recipiente para que Diana juegue nuevamente con él. Luego, ve que Susana intenta coger el recipiente que tiene Diana. Ante esta situación, la docente con actitud calmada dice: "Susana, veo que tú quieres el recipiente también, pero ahora lo tiene Diana". Pronto Susana alcanza a ver otro recipiente de similares características, va hacia él y lo coge. En el espacio, se observa que más de la mitad de los niños se desplazan con soltura. Dos o tres se muestran un poco incómodos y denotan cierta rigidez al atreverse a coger algún material o desplazarse en algún espacio del aula.

Durante la mayor parte de la observación, la docente está atenta a las necesidades físicas de los niños, así como a sus logros y dificultades. Sin embargo, no responde oportunamente frente a la necesidad del niño de cambiar su postura en el cambio del pañal. Se observa también que más de la mitad de los niños se muestran confiados por la presencia de la docente.

piernas, se da la vuelta y suelta el recipiente, el mismo que se aleja un poco de ella. Diana extiende la mano con la intención de agarrarlo, pero no alcanza. La docente observa a cierta distancia lo que sucede. Diana da un impulso y va en dirección al recipiente; la docente permanece atenta. Luego, observa que Susana intenta coger el recipiente que tiene Diana. Susana, al no poder cogerlo, hace un puchero. Ante esta situación, la docente con actitud calmada dice: "Susana, veo que tú quieres el recipiente también, pero ahora lo tiene Diana". Susana alcanza a ver, en el espacio, otro recipiente que ha sido colocado previamente por la docente, va hacia él y lo coge. En el espacio de juego, se observa que todos los niños cogen los materiales y se desplazan con soltura. Se acercan a la docente cuando demandan alguna atención.

La docente siempre está atenta a las necesidades físicas de los niños, así como a sus logros y dificultades. Siempre responde de manera oportuna a las necesidades de los niños. Todos se muestran confiados con la presencia de la docente.

Ejemplos rúbrica 3. Muestra sensibilidad ante las necesidades de los niños.

19 - 36 meses

Nivel I

Los niños de 2 años se encuentran en el juego libre. Solo algunos de ellos manipulan los camiones y muñecas. El resto de los niños permanecen sentados sin animarse a realizar un proyecto de acción.

La docente recorre el espacio sin percatarse del juego de los niños. De pronto escucha decir a Ana: "¡No!" levantando la mano hacia el cabello de Laura. La docente, quien se encuentra un poco distante, se dirige a las niñas y les dice: "¿Qué pasó? Las niñas no pelean". Mira a Ana y le dice: "Hijita, préstale la muñequita a Laura. Las niñas comparten". Ana le responde a la docente: "¡No quiero!". La docente se dirige a Laura y le dice: "Ven, Laura; coge otra muñeca y juega acá. No te vayas donde Ana, porque ella no presta", indicando otro espacio alejado de Ana.

La docente continúa observando a los niños. Jorge, de 2 años, se encuentra sudando excesivamente, pero la docente no se percató del hecho y no lo atiende. Revisa sus cuadernos y otros registros, perdiendo de vista los proyectos de acción de los niños.

Nivel II

Los niños de 2 años se encuentran en el juego libre. Algunos de ellos juegan con camiones, otros cogen las telas y se cubren con ellas. Algunos niños se mantienen muy cerca de la plataforma y rampa, pero no se animan a realizar ninguna acción.

La docente se encuentra observando el juego de los niños. De pronto escucha que Ana dice: "¡No!", levantando la mano hacia el cabello de Laura. La docente se acerca rápidamente y logra coger en brazos a Laura. Se dirige a las dos niñas y les pregunta: "¿Qué pasó?". Mirando a Ana, le dice: "No le vayas a pegar. Los niñas comparten. Préstale la muñeca a Laura. Tú eres una niña buena". Ana dice: "¡No quiero!". La docente le dice a Laura: "Vamos, Laura; acá tengo más muñecas. Te daré una", mientras la lleva hacia donde están las muñecas y les vuelve a decir a las dos niñas: "No se pelea, ¿ya? Yo las voy a estar mirando".

La docente continúa acompañando a algunos niños durante su juego. Jorge, de 2 años, se encuentra sudando excesivamente, pero la docente no se percató del hecho.

Nivel III

Los niños de 2 años se encuentran en el juego libre. Algunos de ellos juegan con camiones, otros cogen las telas y se cubren con ellas, mientras que otros suben y bajan sobre la plataforma y rampa.

La docente se encuentra observando el juego de los niños. De pronto escucha a Ana que dice: "¡No!", mientras coge con fuerza una muñeca, evitando que Laura la coja también. El forcejeo dura muy poco y, mientras la docente se está acercando, Ana levanta la mano dirigiéndose hacia el cabello de Laura. La docente, manteniendo la calma, se pone a su altura y alcanza a extender el brazo entre las dos, como poniendo un límite. Se dirige a las niñas y les dice: "¿Qué pasa acá?". Mira a Ana y le dice: "Tú tienes la muñeca y Laura la quiere coger". En seguida le dice a Laura: "A ti también te gusta esa muñeca y quieres tenerla". Luego menciona: "Ana, ¿le prestas la muñeca?". Ana girando la cabeza indica: "No". La docente le dice: "Entonces, cuando Ana termine de jugar con la muñeca, la podrás coger".

La docente continúa observando el juego de los niños, sin perder de vista a Laura y Ana. Se percató que Laura ha cogido una manta y está jugando con Ana, abrigando la muñeca. Ana responde aceptando la acción de Laura. La docente observa que Jorge, de 2 años, se encuentra sudando excesivamente. Decide quitarle la chompa sin proponérselo al niño. En el espacio, se observa que más de la mitad de los niños se desplazan con soltura, mientras

Nivel IV

Los niños de 2 años se encuentran en el juego libre. Algunos de ellos juegan con camiones, otros cogen las telas y se cubren con ellas, mientras que otros suben y bajan sobre la plataforma y rampa.

La docente se encuentra observando el juego de los niños. De pronto escucha a Ana que dice: "¡No!", mientras coge con fuerza una muñeca, evitando que Laura la coja también. El forcejeo dura muy poco y, mientras la docente se está acercando, Ana levanta la mano dirigiéndose hacia el cabello de Laura. La docente, manteniendo la calma, se pone a su altura y alcanza a extender el brazo entre las dos, como poniendo un límite. Mira a Ana y le dice: "Tú tienes la muñeca y Laura la quiere coger". Se dirige a Laura y le dice: "A ti también te gusta esa muñeca y quieres tenerla. Acá hay otras muñecas", señalando dónde se encuentran. Toma una de las muñecas y le dice a Laura: "¿Quieres una?". Laura, girando la cabeza, indica: "No". La docente le dice: "Entonces, cuando Ana termine de jugar con la muñeca, la podrás coger". Continúa diciendo: "Yo dejaré esta muñeca con las otras, junto a las mantas y cunas".

La docente continúa observando el juego de los niños, sin perder de vista a Laura y Ana. Se percató que Laura ha cogido una manta y está jugando con Ana, abrigando la muñeca. Ana responde aceptando la acción de Laura.

La docente observa que Jorge, de 2 años, se encuentra sudando excesivamente. Le propone quitarle la chompa. Él acepta. Mientras el niño

La docente muy ocasionalmente está atenta a las necesidades de los niños, tanto individuales como grupales. No logra responder de forma oportuna a las necesidades de los niños. Un gran número de niños no se muestra confiado.

La docente, por lo menos durante la mitad del tiempo de la observación, está atenta a las necesidades de los niños, tanto individuales como grupales. Sin embargo, en las intervenciones con los niños, pocas veces responde de manera oportuna. Un gran número de niños no se muestra confiado.

que otros aún lloran y denotan cierta rigidez al atreverse a coger algún material o desplazarse en algún espacio del aula. Algunos voltean a mirar a la docente.

La docente, durante la mayor parte del tiempo de la observación, está atenta a las necesidades de los niños, tanto individuales como grupales. Sin embargo, no siempre toma en cuenta las necesidades de los niños. Al menos la mitad de los niños desarrollan sus proyectos de acción con confianza. La otra mitad del grupo se muestra fastidiado, con cierta rigidez en sus movimientos.

intenta sacarse la chompa, la docente lo apoya con delicadeza.

En el espacio, se observa que todos los niños cogen los materiales, se desplazan con soltura atentos a cada uno de sus movimientos y miran a la docente solo cuando demandan alguna atención.

La docente siempre está atenta a las necesidades de los niños, tanto individuales como grupales. En las intervenciones con los niños, siempre les responde oportunamente y los acoge con calidez. Casi todos los niños se muestran confiados e interactúan libremente en el aula.

Rúbrica 4



4. Brinda un trato respetuoso a los niños.

La docente interactúa con los niños utilizando un lenguaje verbal y no verbal amable y respetuoso; además, muestra consideración hacia la perspectiva de los niños.

Los **aspectos** que se consideran en esta rúbrica son dos:

- Trato respetuoso hacia los niños
- Consideración hacia la perspectiva de los niños

Nivel I

No alcanza las condiciones del nivel II.

La docente, en alguna ocasión, falta el respeto a uno o más niños⁸.

Ejemplos:

- > La docente grita a los niños y les dice algún adjetivo negativo acerca de su comportamiento como “ustedes siempre son malcriados”.
- > La docente llama a los niños de forma despectiva, por ejemplo, utilizando apodosos.
- > La docente jalonea a los niños para movilizarlos.

Nivel II

La docente siempre trata de manera respetuosa a los niños.

Cuando se comunica con los niños, **siempre utiliza un lenguaje verbal y no verbal amable, y establece un contacto corporal respetuoso** con ellos, evitando transmitirles sensaciones de amenaza o burla y resguarda su dignidad.

Nivel III

La docente siempre trata de manera respetuosa a los niños. Además, al menos la mitad del tiempo, considera sus perspectivas.

Cuando se comunica con los niños, **siempre utiliza un lenguaje verbal y no verbal amable, y establece un contacto corporal respetuoso** con ellos, evitando transmitirles sensaciones de amenaza o burla y resguardando su dignidad.

Y

Al menos la mitad del tiempo observado, muestra consideración hacia la perspectiva de los niños: es decir, anticipa las acciones que va a realizar con ellos y espera su disposición y/o permite que manifiesten sus gustos, preferencias, necesidades o desacuerdos sin sancionarlos.

Nivel IV

La docente siempre trata de manera respetuosa a los niños. Además, siempre o casi siempre considera sus perspectivas.

Cuando se comunica con los niños, **siempre utiliza un lenguaje verbal y no verbal amable, y establece un contacto corporal respetuoso** con ellos, evitando transmitirles sensaciones de amenaza o burla y resguardando su dignidad.

Y

Siempre o casi siempre muestra consideración hacia la perspectiva de los niños: es decir, anticipa las acciones que va a realizar con ellos y espera su disposición y/o permite que manifiesten sus gustos, preferencias, necesidades o desacuerdos sin sancionarlos.

8. Si durante la observación la docente falta el respeto a uno o más niños al menos una vez, esto la hace acreedora de una marca. El hecho deberá ser reportado de acuerdo a las indicaciones del Manual del Comité de Evaluación.

Indicaciones para la rúbrica 4

“Brinda un trato respetuoso a los niños”

Esta rúbrica valora el trato respetuoso de la docente hacia los niños al utilizar un lenguaje verbal y no verbal amable que tome en cuenta sus características de desarrollo. Además, evalúa la consideración que muestra la docente hacia la

perspectiva de los niños, es decir, a sus gustos, preferencias, necesidades y a la manifestación de su desacuerdo ante alguna situación emergente. El buen trato genera un ambiente propicio para el bienestar de los niños.

Los aspectos que se consideran en esta rúbrica son dos:

- ***Trato respetuoso hacia los niños***

Una docente que respeta a los niños se comunica utilizando un lenguaje verbal y no verbal amable. Es decir, muestra buen trato hacia los niños y evita discriminar (brinda un trato diferenciado que los relegue o separe del grupo en su conjunto), ofender (a través de insultos, humillaciones o trato despectivo) o agredir (física o verbalmente).

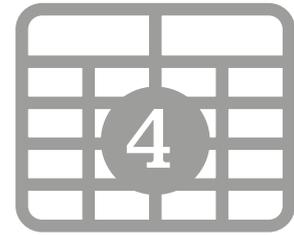
Otra evidencia del respeto hacia los niños se da cuando la docente establece un contacto corporal respetuoso con ellos. Por ejemplo, en los momentos de cuidado, la docente coge a cada niño de forma delicada, tanto para levantarlo como para acostarlo, y se asegura que sea una experiencia agradable para él, evitando que el niño tenga sensaciones bruscas o impuestas que puedan generarle molestia, desagrado o frustración. También cuando ayuda a los niños a trasladarse de un lugar a otro, coge suavemente sus manos, sin jalarlos ni empujarlos. Por el contrario, la docente

que no respeta a los niños, impone posturas que aún no domina, lo que provoca que se incomoden o que se muestren fastidiados.

En suma, una docente que respeta a los niños resguarda su dignidad como ser humano desde su condición de niños con derechos.

Es condición necesaria para ubicarse en los niveles IV, III o II que la docente, al comunicarse con los niños, emplee un lenguaje verbal y no verbal amable, establezca un contacto físico cuidadoso y resguarde su dignidad.

Las conductas discriminatorias, agresivas u ofensivas mencionadas anteriormente se consideran marcas, por lo que, además de ubicar a la docente en el nivel I de esta rúbrica, tienen consecuencias adicionales en el proceso de evaluación de acuerdo a lo que establece el Manual del Comité de Evaluación.



- **Consideración hacia la perspectiva de los niños**

En la actividad diaria, es necesario considerar que los niños tienen sus propias vivencias y formas de sentir, por lo cual es importante tomar en cuenta sus perspectivas. En este aspecto, se espera que la docente permita a los niños manifestar sus gustos, preferencias y necesidades, así como que acepte sus propuestas para realizar ciertas acciones durante la actividad autónoma, juego libre o los cuidados. Por ejemplo, cuando acepta la propuesta de los niños de salir al jardín a jugar.

Una docente que **considera la perspectiva de los niños** permite también que manifiesten su desacuerdo, expresado a nivel corporal o verbal, frente a un planteamiento de ella o ante un suceso que surja inesperadamente. En este caso, la docente acoge la manifestación de los niños sin corregirlos ni forzarlos a hacer algo o penalizar su expresión. Sin embargo, en situaciones que ponen en riesgo la salud o la integridad de los niños, la docente acoge su desacuerdo y les explica que debe realizar la

acción para su bienestar. Por ejemplo, cuando el niño manifiesta su interés por salir al patio pero en ese momento está lloviendo, la docente le dice que es mejor esperar que pare de llover para que pueda salir con sus amigos a jugar.

Además, anticipa y espera la disposición de los niños para ser atendidos. Esto implica que ella no los fuerce ni dirija las actividades que realizan los niños, ni los obligue a hacer algo con presión, violencia o extrema rapidez, sino que espere un tiempo prudencial para que estén en disposición de ser atendidos. Por ejemplo, cuando nota que un niño está resfriado y necesita que se le limpie la nariz, ella le muestra el papel, le dice que lo va a limpiar y espera a que el niño acerque su rostro para ser limpiado.

Se espera que, en el nivel IV, la docente siempre o casi siempre considere la perspectiva de los niños, mientras que, en el nivel III, se espera que lo haga al menos la mitad del tiempo observado.

A continuación se presentan ejemplos que ilustran los niveles de logro de la rúbrica 4: “Brinda un trato respetuoso a los niños”.

Ejemplos rúbrica 4. Brinda un trato respetuoso a los niños.

O - 18 meses

Nivel I

La docente observa que los niños están desarrollando sus proyectos de acción. Entre los niños, observa a Sofía, de 1 año y 6 meses, quien está metiendo unos objetos dentro de un recipiente. Tanto su cuerpo como su mirada, están dirigidos hacia lo que realiza.

La docente se da cuenta que la niña tiene mucosidad en la nariz. Se acerca a ella, la carga y le dice: "Sofía, estás llena de mocos. Te voy a limpiar". Sofía se tapa la cara con el brazo y le dice: "No". La docente le dice: "¿Cómo qué no? ¿Te gusta estar cochina? ¡Qué asco!", y sin más, le limpia con movimientos rápidos y bruscos para evitar que siga embarrándose la cara. Al terminar le dice: "Listo, Sofía la cochinita".

Transcurrido un tiempo, la docente avisa a los niños diciendo: "Ya vienen los papás a recogerlos. Pónganse los zapatos para salir". La docente observa que Francisco se está esforzando por ponerse uno de sus zapatos y sin esperar a que termine, se los pone ella.

La docente observa los proyectos de acción de los niños y, falta el respeto a un niño.

Nivel II

La docente observa que los niños están desarrollando sus proyectos de acción. Entre los niños, observa a Sofía, de 1 año y 6 meses, quien está metiendo unos objetos dentro de un recipiente. Tanto su cuerpo como su mirada, están dirigidos hacia lo que realiza.

La docente se da cuenta que la niña tiene mucosidad en la nariz. Se acerca a ella, se pone a su altura y con un tono de voz suave le dice: "Sofía, veo que tienes mocos en la nariz; voy a limpiarte". Sofía se tapa la cara con el brazo y le dice: "No", y la docente continúa limpiándole de forma cuidadosa.

Transcurrido un tiempo, la docente les dice a los niños: "Chicos, los papás ya vienen; pónganse los zapatos para salir". La docente se acerca y, agachándose a la altura de cada uno de ellos, les repite que se pongan los zapatos, esta vez de manera personal. La docente observa que Francisco se está esforzando por ponerse uno de sus zapatos y sin esperar a que termine ayuda al niño a realizar la tarea. En todo momento, la docente trata con amabilidad y con un tono de voz calmado a los niños. Sin embargo, ella se muestra un tanto apurada por el tiempo.

La docente siempre utiliza un lenguaje verbal y no verbal amable en su trato. Establece un contacto corporal respetuoso con los niños, por ejemplo, cuando se pone a la altura de la niña y le indica con un tono de voz suave lo que va a hacer, en este caso, limpiarle la nariz.

Nivel III

La docente observa que los niños están desarrollando sus proyectos de acción.

Entre los niños, observa a Sofía, de 1 año y 6 meses, quien está metiendo unos objetos dentro de un recipiente. Tanto su cuerpo como su mirada, están dirigidos hacia lo que realiza.

La docente se da cuenta que la niña tiene mucosidad en la nariz. Se acerca a ella, se pone a su altura y con un tono de voz suave le dice: "Sofía, veo que tienes mocos en la nariz; aquí hay un pañuelo para limpiarte". Se lo muestra y le dice: "Te voy a limpiar". Sofía se tapa la cara con el brazo y le dice: "No", y la docente continúa limpiándole de forma cuidadosa.

Transcurrido un tiempo, la docente avisa a los niños que en unos minutos los papás vendrán por ellos a recogerlos: "En un momento más nos pondremos los zapatos para salir de la cuna". La docente se acerca y, agachándose a la altura de cada uno de ellos, les va diciendo lo mismo, esta vez de manera personal.

La docente observa que Francisco se está esforzando por ponerse uno de sus zapatos. Se acerca al niño y espera un momento más para ver si él requiere de su ayuda. Francisco logra ponerse el zapato y con voz suave le dice: "¡Bien, Francisco! Veo que pudiste ponerte el zapato". En todo momento, la docente trata con amabilidad y con un tono de voz calmado a los niños.

La docente siempre utiliza un lenguaje verbal y no verbal amable en su trato. Establece un contacto corporal respetuoso con los niños, por ejemplo, cuando se pone a la altura de la niña y le indica con un tono de voz suave lo que va a hacer, en este caso, limpiarle la nariz. Al menos la mitad del tiempo observado, si bien anticipa las acciones que va a realizar, no siempre considera la perspectiva de los niños. Por ejemplo, cuando la niña dice que no quiere que le sequen la nariz, ella lo hace sin decirle nada.

Nivel IV

La docente observa que los niños están desarrollando sus proyectos de acción.

Entre los niños, observa a Sofía, de 1 año y 6 meses, quien está metiendo unos objetos dentro de un recipiente. Tanto su cuerpo como su mirada, están dirigidos hacia lo que realiza. La docente se da cuenta que la niña tiene mucosidad en la nariz. Se acerca a ella, se pone a su altura y con un tono de voz suave le dice: "Sofía, veo que tienes mocos en la nariz; aquí hay un pañuelo para limpiarte". Se lo muestra y espera que Sofía esté dispuesta para limpiarle la nariz. Sofía coge el pañuelo, se lo pasa por el rostro y se ensucia. Ante ello, la docente le dice: "Sé que te gusta limpiarte sola la nariz, pero aún tienes mocos en tu cara. Te ayudaré un poco". Nuevamente le muestra el pañuelo y espera un momento hasta que Sofía se disponga. La niña acerca su rostro a la docente y esta le limpia la cara. Luego de limpiarla, la docente le dice: "En un rato volveré a ver si nuevamente tienes mocos para alcanzarte un pañuelo".

Transcurrido un tiempo, la docente avisa a los niños que en unos minutos los papás vendrán por ellos a recogerlos: "En un momento más nos pondremos los zapatos para salir de la cuna". La docente se acerca y, agachándose a la altura de cada uno de ellos, les va diciendo lo mismo, esta vez de manera personal.

La docente observa que Francisco se está esforzando por ponerse uno de sus zapatos. Se acerca al niño y espera un momento más para ver si él requiere de su ayuda. Francisco logra ponerse el zapato y con voz suave le dice: "Veo que pudiste ponerte el zapato". En todo momento, la docente trata con amabilidad y con un tono de voz calmado a los niños.

La docente siempre utiliza un lenguaje verbal y no verbal amable en su trato. Establece un contacto corporal respetuoso con los niños, por ejemplo, cuando se pone a la altura de la niña, y le indica con amabilidad lo que va a hacer.

Siempre muestra consideración hacia la perspectiva de los niños cuando les anticipa las acciones que va a realizar y espera sus respuestas para tomarlas en cuenta.

Ejemplos rúbrica 4. Brinda un trato respetuoso a los niños.

19 - 36 meses

Nivel I

En el aula de niños de 2 a 3 años, Adrián se acerca a la mesa y le dice a la docente: "Quiero agua". Ella invita a Adrián a sentarse, le acerca el vaso transparente, coge la jarra con agua y le ofrece, sirviéndole poco menos de la mitad del vaso. Carlos y María, que han visto lo sucedido, también se acercan a la mesa y solicitan agua a la docente. Ella procede a realizar lo mismo con Carlos, pero María dice: "Yo". La docente le dice de manera calmada: "Le daré primero a Carlos y luego te sirvo".

Adrián, de dos años, le dice a la docente: "Quiero más". Ella le responde: "¿No te dan de tomar agua en tu casa?", y continúa diciendo: "Siempre estás sediento; pareces un camello. Te daré, pero ya no me pidas más". Carlos le devuelve el vaso y le dice: "Ya no quiero". La docente le dice: "¿Para eso me pides? Tienes que tomártelo todo".

La docente, en más de una ocasión, falta el respeto a los niños.

Nivel II

En el aula de niños de 2 a 3 años, Adrián se acerca a la mesa y le dice a la docente: "Quiero agua". Ella invita a Adrián a sentarse, le acerca el vaso transparente, coge la jarra con agua y le ofrece, sirviéndole poco menos de la mitad del vaso. Carlos y María, que han visto lo sucedido, también se acercan a la mesa y solicitan agua a la docente. Ella procede a realizar lo mismo con Carlos, pero María dice: "Yo". La docente le dice de manera calmada: "Le daré primero a Carlos y luego te sirvo".

Adrián, que ya había tomado agua, se acerca a la mesa y coge la jarra para servirse un poco más. La docente al ver esto, toma la jarra de las manos de Adrián y le dice: "Yo te voy a servir, a ti se te puede derramar el agua". Carlos le devuelve el vaso y le dice: "Ya no quiero". La docente acepta la negativa de Carlos y recibe el vaso.

La docente siempre emplea un lenguaje verbal y no verbal amable en el trato a los niños. Se muestra respetuosa cuando les ofrece el agua. Aunque no acoge las demandas de todos los niños, se dirige a todos con un lenguaje amable.

Nivel III

En el aula de niños de 2 a 3 años, Adrián se acerca a la mesa y le dice a la docente: "Quiero agua". Ella invita a Adrián a sentarse, le acerca el vaso transparente, coge la jarra con agua y le ofrece, sirviéndole poco menos de la mitad del vaso. Carlos y María, que han visto lo sucedido, también se acercan a la mesa y solicitan agua a la docente. Ella procede a realizar lo mismo con Carlos pero María dice: "Yo". La docente le dice de manera calmada: "Sí, María, veo que tienes sed; espera un momento. Le daré primero a Carlos y luego te sirvo".

Adrián, de dos años, le dice a la docente: "Quiero más". Ella le responde con voz amable: "Ahora te sirvo". La docente se dirige hacia un niño que requiere su atención y olvida la situación. Adrián se acerca y vuelve a decirle a la docente: "Dame". La docente con voz calmada le dice: "Lo siento, Adrián, lo olvidé; ahora te sirvo". La docente le sirve agua a Adrián, quien permanece cerca. En un momento, se le derrama un poco sobre la mesa. La docente con voz calmada le dice: "Derramaste un poco; traeré el paño para secar la mesa". La docente trae dos paños y le seca la mesa. Adrián coge el otro paño y le ayuda.

Carlos le devuelve el vaso y le dice: "Ya no quiero". La docente acepta la negativa de Carlos y recibe el vaso.

La docente siempre utiliza un lenguaje verbal y no verbal amable cuando trata a los niños y se mantiene cerca para atenderlos. Se muestra respetuosa cuando les ofrece el agua.

Se observa que, durante más de la mitad del tiempo, la docente muestra consideración hacia los gestos y solicitudes de los niños.

Nivel IV

En el aula de niños de 2 a 3 años, Adrián se acerca a la mesa y le dice a la docente: "Quiero agua". Ella invita a Adrián a sentarse, le acerca el vaso transparente, coge la jarra con agua y le ofrece, sirviéndole poco menos de la mitad del vaso. Carlos y María, que han visto lo sucedido, también se acercan a la mesa y solicitan agua a la docente. Ella procede a realizar lo mismo con Carlos, pero María dice: "Yo". La docente le dice de manera calmada: "Sí, María, veo que tienes sed; espera un momento. Le daré primero a Carlos y luego te sirvo".

Adrián, de dos años, dice a la docente: "Quiero más". Ella le responde con voz amable: "Ahora te sirvo". La docente le sirve agua a Adrián, quien permanece cerca. En un momento, se le derrama un poco sobre la mesa. La docente con voz calmada le dice: "Derramaste un poco; traeré el paño para secar la mesa". La docente trae dos paños y seca la mesa. Adrián coge el otro paño y le ayuda.

Carlos le devuelve el vaso y le dice: "Ya no quiero". La docente acepta la negativa de Carlos y recibe el vaso.

La docente siempre utiliza un lenguaje verbal y no verbal amable cuando trata a los niños y se mantiene cerca para atenderlos. En este caso, cuando la docente les ofrece agua, es respetuosa porque acoge el deseo del niño y establece un contacto corporal respetuoso. Asimismo, siempre muestra consideración hacia la perspectiva de los niños: acepta la negativa del niño de no seguir tomando agua y no sanciona al niño que se le ha derramado el agua.

Rúbrica 5



5. Promueve la interacción social positiva entre los niños.

La docente facilita una interacción social positiva entre los niños, organizando las condiciones del espacio y materiales, y fomentando la autorregulación del comportamiento de los niños ante situaciones conflictivas o de agresión.

Los **aspectos** que se consideran en esta rúbrica son dos:

- Organización de las condiciones del espacio y materiales para la interacción positiva entre niños
- Autorregulación del comportamiento de los niños en las interacciones sociales

Nivel I

No alcanza las condiciones del nivel II.

La docente no da oportunidad para que los niños interactúen entre sí.

Ejemplos:

- > La docente coloca un juguete para cinco niños.
- > La docente realiza, durante toda la sesión, actividades dirigidas que no permiten que los niños interactúen entre sí.

O

En situaciones conflictivas o de agresión entre los niños, la docente no interviene.

Ejemplos:

- > Cuando dos niños se golpean entre sí, la docente observa la situación, pero no interviene para separarlos ni para verbalizar lo sucedido.

Nivel II

La docente organiza las condiciones del espacio y los materiales para que los niños interactúen positivamente entre sí. En caso de situaciones conflictivas, las resuelve por los niños y detiene las agresiones.

Organiza las condiciones del espacio y los materiales para propiciar una interacción positiva entre los niños según sus intereses comunes (coloca material para que los niños desarrollen sus iniciativas juntos y/o ubica cerca físicamente a los que aún no caminan).

Y

Si se presentan **situaciones conflictivas** (como quitar a otro niño un juguete), o **agresión** entre los niños, la docente **interviene resolviéndolas** por ellos **de forma apresurada** (ubicando a los niños en distintos lugares, diciendo que dejen de agredirse y/o culpando a uno de los niños involucrados, etc.).

Nivel III

La docente organiza las condiciones del espacio y los materiales para que los niños interactúen positivamente entre sí. En situaciones conflictivas o de agresión, interviene para detenerlas y resolverlas de forma calmada.

Organiza las condiciones del espacio y los materiales para propiciar una interacción positiva entre los niños según sus intereses comunes (coloca material para que los niños desarrollen sus iniciativas juntos y/o ubica cerca físicamente a los que aún no caminan).

Y

Si se presentan **situaciones conflictivas** (como quitar a otro niño un juguete), o **agresión** entre los niños, la docente **interviene de forma calmada resolviéndolas** por ellos o **proponiendo la solución** de manera explícita.

Nivel IV

La docente organiza las condiciones del espacio y los materiales para que los niños interactúen positivamente entre sí. En situaciones conflictivas, propicia que los niños las resuelvan por sí mismos, y, ante situaciones no resueltas o de agresión, interviene para detenerlas y ayudar a encontrar una solución.

Organiza las condiciones del espacio y los materiales para propiciar una interacción positiva entre los niños según sus intereses comunes (coloca material para que los niños desarrollen sus iniciativas juntos y/o ubica cerca físicamente a los que aún no caminan).

Y

Si se presentan **situaciones conflictivas** entre los niños (como quitar a otro niño un juguete), la docente **observa y permite que sean resueltas por los propios niños**. Además, **si las situaciones conflictivas no han sido resueltas** por ellos o se presenta **agresión**, la docente **interviene de forma calmada** preguntando sobre lo que pasó, escuchando a cada uno de los involucrados, verbalizando lo que sucedió y **ayudando a encontrar una solución**.

Indicaciones para la rúbrica 5

“Promueve la interacción social positiva entre los niños”

Esta rúbrica evalúa cómo la docente facilita una interacción social positiva entre los niños y el desarrollo de la autorregulación del comportamiento. En este sentido, se espera que organice las condiciones del espacio y los materiales para posibilitar que los niños interactúen entre ellos (se miren, se toquen, jueguen o desarrollen intereses comunes). Además, se espera que dicha organización les permita a los niños resolver situaciones conflictivas con los demás por sí mismos, con la finalidad de tener la oportunidad de adaptarse y tener comportamientos socialmente deseables para una sana convivencia.

En la infancia temprana, las interacciones sociales de los niños menores de un año con otras

personas se dan a través de conductas sencillas, como mirar o tocar a otro niño o adulto. Estas se complejizan cuando los niños participan en interacciones recíprocas repetitivas y cotidianas (por ejemplo, un niño rueda una pelota y otro niño la devuelve). En la medida que los niños van creciendo, las interacciones se manifiestan en actividades de cooperación (por ejemplo, la construcción de una torre de bloques o el representar roles diferentes en el juego simbólico). Estas experiencias les permiten explorar su interés por los demás, y les proporcionan el contexto para el aprendizaje social y la resolución de problemas, incluyendo la experiencia de cooperar, esperar el turno, poner en práctica las primeras manifestaciones de la empatía, entre otras.

Los aspectos que se consideran en esta rúbrica son dos:

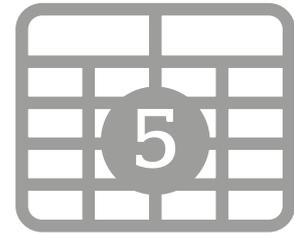
- **Organización de las condiciones del espacio y los materiales para la interacción positiva entre niños**

En este aspecto, se evalúa si la docente **organiza el espacio y los materiales** de tal manera que los niños puedan interactuar, es decir, mirarse, tocarse, desarrollar sus iniciativas o jugar. Para ello, la docente identifica los intereses comunes de los niños y dispone en el espacio los materiales que propicien el juego. En el caso de niños muy pequeños que aún no caminan solos, los ubica físicamente cerca.

Dentro de las condiciones para **propiciar la**

interacción positiva entre los niños, está que la docente retire los obstáculos que los separan y coloque materiales en cantidad suficiente en un mismo espacio para que dos o más niños puedan acceder a ellos sin que se susciten disputas por los materiales.

Para ubicar a la docente en los niveles IV, III y II, se espera que organice el espacio y los materiales para propiciar una interacción positiva entre los niños de acuerdo con sus



intereses comunes y/o que ubique a los que aún no caminan cercanos físicamente.

En el nivel I, se observa que la docente no

propicia la interacción positiva entre los niños al no proveer de material suficiente o pertinente para dicho fin, o mantener a los niños aislados entre sí.

- **Autorregulación del comportamiento de los niños en las interacciones sociales**

En este aspecto, se evalúa si la docente promueve la autorregulación del comportamiento de los niños en las interacciones sociales. La autorregulación se entiende como la capacidad de poder dirigir el comportamiento en un sentido socialmente deseado, a fin de tener una convivencia social positiva. El rol de la docente consiste en esperar un tiempo prudencial para que los niños resuelvan **situaciones conflictivas** por sí mismos. Una situación conflictiva se presenta cuando dos o más niños tienen un desencuentro por alguna circunstancia (quitarse un juguete, tropezarse, contacto corporal, etc.) quedando uno de ellos o todos disconformes, mientras que una **agresión** es la acción violenta que realiza un niño, la cual causa daño o hace sentir mal a otro (gritar, golpear, morder, jalar el pelo, etc.). En caso que los niños no logren resolver la situación conflictiva, se espera que la docente se acerque a ellos, los ayude a identificar la emoción que están sintiendo y a tranquilizarse, empleando para ello un tono de voz calmado; y los apoye para resolverla haciéndoles preguntas sobre lo que pasó, y sobre las circunstancias en que se

dio la situación, escuchando a cada uno de los involucrados y dando alternativas de solución. De esta manera, propone una solución al conflicto. En el caso de los niños que aún no se comunican verbalmente, otra forma de intervención de la docente ante una situación conflictiva no resuelta por ellos es acercarse, verbalizar lo sucedido (incluidas las emociones involucradas) y ayudarlos a llegar a una forma sencilla de solución (por ejemplo, a través de preguntas).

Ante una agresión entre niños, la docente interviene de manera calmada para detenerla, atendiendo a los involucrados, preguntando qué pasó, escuchando a cada uno de los implicados, ayudando a verbalizar sus emociones sin culpabilizar a ninguno de ellos y ayudando a encontrar una solución. Además, señala cuál es el comportamiento socialmente deseable, diciendo que no es posible agredir (pegar, morder, jalar el pelo). De esta manera, los niños aprenderán a reconocer sus emociones, controlar progresivamente sus impulsos, comprender las consecuencias de los actos y, finalmente, a tener un comportamiento

socialmente deseable en las interacciones.

Si durante la observación no se registran situaciones conflictivas no resueltas por los niños en las que amerite una intervención de la docente, ni agresiones, entonces este aspecto no será evaluado.

Para ubicar a una docente en el nivel IV, se espera que, ante situaciones conflictivas (llanto, forcejeo, quitar una muñeca sin llegar a la agresión), observe y brinde un tiempo para que los niños las resuelvan por sí mismos. En caso los niños no logren resolver dicha situación o haya agresión entre ellos, la docente interviene de forma calmada para detenerla preguntando sobre lo que pasó, escuchando a cada uno de los involucrados, verbalizando lo que sucedió y ayudando a encontrar una solución.

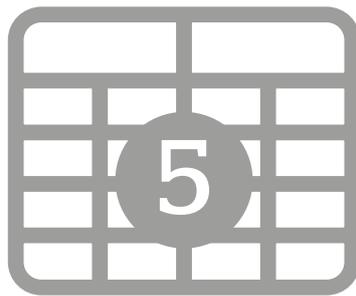
Se ubica a la docente en el nivel III si, ante situaciones conflictivas entre los niños, interviene de forma calmada resolviendo la situación sin dar oportunidad para que ellos las resuelvan por sí mismos. Asimismo, en caso se presente agresión entre los niños, la docente interviene para detenerla y dar la solución pertinente. Por ejemplo, si dos niños se disputan un objeto y uno de ellos lo coge

primero y el otro le jala el cabello, la docente le dice que no es posible jalar el cabello y que el objeto lo tendrá el primero que lo cogió. Le da alternativas al otro niño para que pueda tomar otro objeto o lo invita a que explore los materiales que hay en el espacio.

En el nivel II, ante situaciones conflictivas entre los niños, la docente interviene apresuradamente para resolver la situación sin tomar en cuenta las emociones de los niños ni darles la oportunidad para que ellos puedan resolverlas por sí mismos. Inclusive, la docente podría culpar a alguno de los involucrados. En caso se presente agresión entre los niños, la docente interviene para detenerla de forma apresurada sin verbalizar lo que sucede ni proponer la solución pertinente; por ejemplo, podría optar por ubicar a los niños en distintos lugares, decirles que dejen de agredirse y/o culpar a uno de los niños involucrados en la situación.

Para ubicar a la docente en el nivel I, se tendría que observar que en situaciones conflictivas o de agresión entre los niños, ella no interviene. Por ejemplo, si la docente observa que dos niños están en pugna por un juguete, ella evita intervenir y opta por continuar con sus actividades.

A continuación se presentan ejemplos que ilustran los niveles de logro de la rúbrica 5: “Promueve la interacción social positiva entre los niños”.



Ejemplos rúbrica 5. Promueve la interacción social positiva entre los niños.

O - 18 meses

Nivel I

En el aula de 12 a 18 meses, se observa que algunos niños aún se desplazan gateando, otros se ponen de pie solos, otros están iniciando la marcha y otros caminan solos.

Aunque la docente ha colocado materiales (cubos grandes, caballitos saltarines y aros) tanto en el aula como en el patio, no hay una cantidad suficiente de otros materiales (pelotas grandes y pequeñas, carros y bloques de madera).

Al principio los niños eligen el material con el cual jugar, pero luego la docente los ubica para realizar todos juntos la misma actividad. Ella les proporciona los bloques de madera para que construyan torres individualmente. La docente dirige las actividades.

Mientras la docente conduce la actividad, escucha el llanto de Lucía, una niña de 1 año y 5 meses, que fue mordida en el brazo por Marisol. Aunque se percató del hecho, decide continuar con la actividad grupal mientras la niña sigue llorando.

Nivel II

En el aula de 12 a 18 meses, se observa que algunos niños aún se desplazan gateando, otros se ponen de pie solos, otros están iniciando la marcha y otros caminan solos.

La docente procura que el espacio, tanto del aula como del patio, no esté saturado de objetos, sino más bien que cuente con lo justo y necesario para los niños. Además, ha previsto dónde colocar los objetos que demandan actividades de mayor movimiento y energía, de los que promueven una actividad más tranquila, de exploración o descanso.

Se observa que los niños juegan con los diferentes materiales. La docente observa a cierta distancia los juegos y los proyectos de acción de los niños, permitiéndoles interactuar libremente.

Mientras Pedro se encuentra jugando con un carro, retrocede y choca casualmente con Carlos, quien está dirigiéndose hacia la plataforma. Carlos pierde el equilibrio, tambalea y se cae. Enseguida gira la mirada hacia Pedro, agitando el brazo de manera violenta frente a él. La docente observa y acude rápidamente a recoger a Carlos. Luego le dice a Pedro: "¡Pedro, mira lo que hiciste! ¡Dejaste caer a Carlos! Tienes que tener más cuidado al jugar". Pedro, a su vez, coge fuertemente el carro, llevándolo hacia su pecho con sus manos y mira a Carlos en el piso. La docente observa que Carlos se coloca en posición semisentado. Pedro ha dejado de jugar, sostiene el carro con una de sus manos y permanece mirando a Carlos en el piso. La docente observa que Carlos se coloca en posición semisentado. Pedro ha dejado de jugar, sostiene el carro con una de sus manos y permanece mirando a Carlos. Este se pone de pie y Pedro retoma el juego. La docente se

Nivel III

En el aula de 12 a 18 meses, se observa que algunos niños aún se desplazan gateando, otros se ponen de pie solos, otros están iniciando la marcha y otros caminan solos.

La docente procura que el espacio, tanto del aula como del patio, no esté saturado de objetos, sino más bien que cuente con lo justo y necesario para los niños. Además, ha previsto dónde colocar los objetos que demandan actividades de mayor movimiento y energía, de los que promueven una actividad más tranquila, de exploración o descanso.

Se observa que los niños juegan con los diferentes materiales. La docente observa a cierta distancia los juegos y los proyectos de acción de los niños, permitiéndoles interactuar libremente.

Mientras Pedro se encuentra jugando con un carro, retrocede y choca casualmente con Carlos, quien está dirigiéndose hacia la plataforma. Carlos pierde el equilibrio, tambalea y se cae. Enseguida gira la mirada hacia Pedro, agitando el brazo de manera violenta frente a él. La docente se acerca, se agacha y de manera calmada le dice: "Te caíste". Pedro, a su vez, coge fuertemente el carro, llevándolo hacia su pecho con sus manos y mira a Carlos en el piso. La docente observa que Carlos se coloca en posición semisentado. Pedro ha dejado de jugar, sostiene el carro con una de sus manos y permanece mirando hacia Carlos. Ella mira a Pedro con una actitud de calma. Sin culpabilizar a Pedro invita a Carlos a ponerse de pie. Lo toma de la mano y lo lleva hacia Pedro para que se disculpe. Pedro, mira a Carlos y le

Nivel IV

En el aula de 12 a 18 meses, se observa que algunos niños aún se desplazan gateando, otros se ponen de pie solos, otros están iniciando la marcha y otros caminan solos.

La docente procura que el espacio, tanto del aula como del patio, no esté saturado de objetos, sino más bien que cuente con lo justo y necesario para los niños. Además, ha previsto dónde colocar los objetos que demandan actividades de mayor movimiento y energía, de los que promueven una actividad más tranquila, de exploración o descanso.

Se observa que los niños juegan con los diferentes materiales. La docente observa a cierta distancia los juegos y los proyectos de acción de los niños, permitiéndoles interactuar libremente.

Mientras Pedro se encuentra jugando con un carro, retrocede y choca casualmente con Carlos quien está dirigiéndose hacia la plataforma. Carlos pierde el equilibrio, tambalea y se cae. Enseguida gira la mirada hacia Pedro, agitando el brazo de manera violenta frente a él. La docente observa, se acerca a cierta distancia y espera a ver si es necesaria su intervención o si alguno de ellos la solicita. Pedro, a su vez, coge fuertemente el carro, llevándolo hacia su pecho con sus manos y mira a Carlos en el piso. La docente observa que Carlos se coloca en posición semisentado. Pedro ha dejado de jugar, sostiene el carro con una de sus manos y permanece mirando hacia Carlos. Ella mira a Pedro con una actitud de calma y sin culpabilizar. Carlos se pone de pie. Pedro retoma el juego, moviendo el carro en el piso y Carlos camina en dirección a la plataforma. La docente

La docente no organiza de manera pertinente las condiciones del espacio y materiales. Ella propone la actividad a realizar. Al presentarse situaciones conflictivas no interviene para resolver ni para indagar cómo se sienten y menos verbalizar lo sucedido.

acera a Carlos y le dice: "Tú también fíjate por dónde caminas", mientras lo acompaña a la plataforma. La docente, mientras acompaña a Carlos, escucha el llanto de Lucía, una niña de 1 año y 5 meses, que fue mordida en el brazo por Marisol mientras jugaban con las canastas y pelotas pequeñas. La docente se acerca inmediatamente a las dos niñas y se pone a su altura diciendo: "Dejen de estar peleando". La niña le muestra el brazo y señalando a Marisol, continúa llorando. Ella mira a Marisol, que está muy cerca, y le dice: "Eso no se hace". Luego, cuando Lucía ya ha dejado de llorar, retoma el proyecto de acción con Marisol. La docente va inmediatamente hacia donde ellas y le dice a Lucía: "Lucía, ten cuidado. ¿Quieres que Marisol te muerda el otro brazo? Ven a jugar aquí", mientras la lleva en brazos hacia otro espacio.

La docente organiza las condiciones del espacio y materiales para propiciar una interacción positiva al distribuir material suficiente de acuerdo al número de niños y dejarlos interactuar libremente. Al presentarse situaciones conflictivas ha intervenido, en el primer caso, sin dar opción a que los niños lo resuelvan por sí mismos. En el segundo caso, cuando ha habido agresión, culpa a los niños.

ofrece el carro. Carlos mira el juguete, lo toca, asienta con la cabeza y continúa su camino con la docente hacia la plataforma. La docente, mientras acompaña a Carlos, escucha el llanto de Lucía, una niña de 1 año y 5 meses, que fue mordida en el brazo por Marisol mientras jugaban con las canastas y pelotas pequeñas. La docente se acerca inmediatamente a las dos niñas y se pone a su altura diciendo: "Lucía, vi que estaban jugando juntas y ahora estás llorando". La niña le muestra el brazo y, señalando a Marisol, continúa llorando. Ella mira a Marisol que está muy cerca y, con tono calmado, le dice: "Marisol, mordiste a Lucía y a ella le duele". Mira a Lucía y le dice: "Déjame colocar una pomada en tu brazo". Lucía acepta con un "Sí". Inmediatamente, la docente le muestra la mano. Lucía le da la mano y van hacia el botiquín.

Luego, Lucía, ya tranquila, retoma el proyecto de acción con Marisol. La docente se acerca y le dice a Lucía de manera calmada: "Lucía, si quieres ven a jugar acá", invitándola a jugar con las muñecas.

La docente organiza las condiciones del espacio y materiales para propiciar una interacción positiva al distribuir material suficiente de acuerdo al número de niños y dejarlos interactuar libremente. Al presentarse situaciones conflictivas ha intervenido, en el primer caso, de forma calmada para resolverla y, en el segundo caso, propone la solución.

acompaña de cerca, mientras Carlos pasa por donde se encuentra Pedro, quien lo mira y extiende su brazo ofreciéndole el carro. Carlos mira el carro, lo toca, asienta con la cabeza y continúa su camino hacia la plataforma. La docente observa la acción de ambos y verifica que el conflicto ha sido resuelto.

La docente, mientras observa lo sucedido entre Carlos y Pedro, escucha el llanto de Lucía, una niña de 1 año y 5 meses, que fue mordida en el brazo por Marisol. Ellas estaban jugando con las canastas y pelotas pequeñas. La docente se acerca a las dos niñas, se pone a su altura y les dice: "Lucía, vi que estaban jugando juntas y ahora estás llorando". La niña le muestra el brazo y, señalando a Marisol, continúa llorando. La docente mira a Marisol que está muy cerca y, con tono calmado, le dice: "Marisol, mordiste a Lucía y a ella le duele". Mira a Lucía y le dice: "Déjame colocar una pomada en tu brazo". Lucía acepta. Inmediatamente, la docente le muestra la mano. Lucía le da la mano y van hacia el botiquín.

Luego, Lucía, ya tranquila, retoma el proyecto de acción con Marisol. La docente se acerca a las dos diciendo: "Veo que juegan nuevamente. Si me necesitan, estaré cerca".

La docente organiza las condiciones del espacio y materiales para propiciar una interacción positiva al distribuir material suficiente de acuerdo al número de niños y dejarlos interactuar libremente. Al presentarse situaciones conflictivas permite que los niños lo resuelvan en un caso y, en el otro, interviene verbalizando lo que sucedió.

Ejemplos rúbrica 5. Promueve la interacción social positiva entre los niños.

19 - 36 meses

Nivel I

En el aula de 2 a 3 años, la docente ha dispuesto diversos recipientes (canastas, baldes, tinas y cestas), todas ellas de plástico. También ha colocado algunas pelotas, piscina de pelotas, caballitos saltarines, aros y objetos para el juego simbólico (muñecas bebé, cubos de madera, carros y pelotas). Sin embargo, no hay cantidad suficiente para todos los niños del aula.

La docente entrega a los niños cajas para armar torres, y conduce la actividad.

Santiago y Ramón no arman las torres, sino que empiezan a lanzarlas. A Clara le cae una de las cajas que sus compañeros han lanzado. La niña se asusta, mira a los niños y empieza a llorar. La docente, que está trabajando con otros niños, ignora lo ocurrido y continúa con la actividad grupal.

Nivel II

En el aula de 2 a 3 años, la docente ha dispuesto diversos recipientes (canastas, baldes, tinas y cestas), todas ellas de diverso tipo (plástico, mimbre, totora y tela). También ha colocado algunas pelotas y objetos para el juego simbólico (envases de distinto tipo y tamaño, pocillos, muñecas bebé, ropa de muñecas, retazos de tela y cucharas).

La docente observa que dos niños juegan con las pelotas; dos niñas y un niño, con las muñecas; y otros niños, con las telas, unos recipientes y otros objetos. Ella se mantiene a cierta distancia y monitorea los proyectos de acción de los niños, permitiéndoles interactuar libremente.

Clara está jugando con una muñeca y la sostiene como a un bebé. Toma una tela y cubre a la muñeca. La niña ve un banquito y va hacia él, se sienta y balancea su cuerpo a modo de arrullarla. Le da unas palmaditas, mientras permanece mirando el espacio donde se encuentran sus demás compañeros.

Santiago y Ramón están jugando con unas cajas. Al poco tiempo deciden ir a otro espacio que se encuentra muy cerca de Clara. Ellos traen consigo algunas cajas y empiezan a apilarlas unas sobre otras. A cierta altura, las muñeca que Clara dejó momentáneamente en

Nivel III

En el aula de 2 a 3 años, la docente ha dispuesto diversos recipientes (canastas, baldes, tinas y cestas), todas ellas de diverso tipo (plástico, mimbre, totora y tela). También ha colocado algunas pelotas y objetos para el juego simbólico (envases de distinto tipo y tamaño, pocillos, muñecas bebé, ropa de muñecas, retazos de tela y cucharas).

La docente observa que dos niños juegan con las pelotas; dos niñas y un niño, con las muñecas; y otros niños, con las telas, unos recipientes y otros objetos. Ella se mantiene a cierta distancia y monitorea los proyectos de acción de los niños, permitiéndoles interactuar libremente.

Clara está jugando con una muñeca y la sostiene como a un bebé. Toma una tela y cubre a la muñeca. La niña ve un banquito y va hacia él, se sienta y balancea su cuerpo a modo de arrullarla. Le da unas palmaditas, mientras permanece mirando el espacio donde se encuentran sus demás compañeros.

Santiago y Ramón están jugando con unas cajas. Al poco tiempo deciden ir a otro espacio que se encuentra muy cerca de Clara. Ellos traen consigo algunas cajas y empiezan a apilarlas unas sobre otras. A cierta altura, las muñeca que Clara dejó momentáneamente en

Nivel IV

En el aula de 2 a 3 años, la docente ha dispuesto diversos recipientes (canastas, baldes, tinas y cestas), todas ellas de diverso tipo (plástico, mimbre, totora y tela). También ha colocado algunas pelotas y objetos para el juego simbólico (envases de distinto tipo y tamaño, pocillos, muñecas bebé, ropa de muñecas, retazos de tela y cucharas).

La docente observa que dos niños juegan con las pelotas; dos niñas y un niño, con las muñecas; y otros niños, con las telas, unos recipientes y otros objetos. Ella se mantiene a cierta distancia y monitorea los proyectos de acción de los niños, permitiéndoles interactuar libremente.

Clara está jugando con una muñeca y la sostiene como a un bebé. Toma una tela y cubre a la muñeca. La niña ve un banquito y va hacia él, se sienta y balancea su cuerpo a modo de arrullarla. Le da unas palmaditas, mientras permanece mirando el espacio donde se encuentran sus demás compañeros.

Santiago y Ramón están jugando con unas cajas. Al poco tiempo deciden ir a otro espacio que se encuentra muy cerca de Clara. Ellos traen consigo algunas cajas y empiezan a apilarlas unas sobre otras. A cierta altura, las muñeca que Clara dejó momentáneamente en el banquito.

<p><i>La docente no organiza de manera pertinente las condiciones del espacio y materiales. Es ella quien propone las actividades, dirigiendo constantemente. No da la posibilidad de interactuar a los niños. Al presentarse situaciones conflictivas no interviene.</i></p>	<p>las derrumban. Una de las cajas cae sobre la muñeca que Clara dejó momentáneamente en el banquito. Ella se asusta; su cuerpo denota tensión. Mira a los niños y recoge la muñeca. La docente va hacia Clara acercándose rápidamente y le dice: "Clara, vamos a otro lugar lejos de Santiago y Ramón". Enseguida dirige su mirada hacia los niños y les dice: "Deben tener más cuidado. Van a lastimar a alguien. No quiero que molesten a su compañera". Les quita de inmediato las cajas.</p> <p>La docente continúa monitoreando al grupo.</p> <p><i>La docente organiza las condiciones para propiciar una interacción positiva al distribuir material suficiente de acuerdo al número de niños y dejarlos interactuar libremente. Al presentarse una situación conflictiva, interviene resolviéndola de forma brusca.</i></p>	<p>el banquito. Ella se asusta; su cuerpo denota tensión. Mira a los niños, recoge la muñeca y se queda de pie. La docente se acerca a Clara y, de manera calmada, la invita a jugar en otro espacio lejos de Santiago y Ramón. Luego, se dirige hacia los niños que siguen jugando con las cajas y les dice que se llevará las cajas para evitar que suceda un accidente. Inmediatamente y de manera calmada, los invita a coger otros materiales.</p> <p>La docente continúa monitoreando al grupo.</p> <p><i>La docente organiza las condiciones para propiciar una interacción positiva al distribuir material suficiente de acuerdo al número de niños y dejarlos interactuar libremente. Al presentarse una situación conflictiva interviene de forma calmada.</i></p>
<p>La docente permanece tranquila y calmada observando a los niños. Al ver lo ocurrido, ella espera un poco. Clara se asusta; su cuerpo denota tensión. Mira a los niños, recoge a la muñeca y se va a otro espacio del aula, guardando cierta distancia de Santiago y Ramón.</p> <p>La docente, al observar que Clara ha resuelto la situación, continúa monitoreando al grupo.</p> <p><i>La docente organiza las condiciones para propiciar una interacción positiva al distribuir material suficiente de acuerdo al número de niños y dejarlos interactuar libremente. Al presentarse una situación conflictiva ha estado observando atenta y de cerca, esperando a que los niños la resuelvan.</i></p>	<p>La docente continúa monitoreando al grupo.</p> <p><i>La docente organiza las condiciones para propiciar una interacción positiva al distribuir material suficiente de acuerdo al número de niños y dejarlos interactuar libremente. Al presentarse una situación conflictiva interviene de forma calmada.</i></p>	<p>La docente continúa monitoreando al grupo.</p> <p><i>La docente organiza las condiciones para propiciar una interacción positiva al distribuir material suficiente de acuerdo al número de niños y dejarlos interactuar libremente. Al presentarse una situación conflictiva interviene resolviéndola de forma brusca.</i></p>

Glosario

N°	Término	Definición/ explicación
1.	Actividad autónoma	Es la acción (exploración de objetos o del cuerpo, desplazamientos, etc.) que el niño decide hacer en función de sus intereses y necesidades, por sus propios medios y sin intervención directa del adulto.
2.	Agresión	Es la acción violenta que realiza un niño, lo que causa daño o hace sentir mal a otro (gritar, golpear, morder, jalar el pelo, etc.).
3.	Aula	Espacio de aprendizaje donde los niños interactúan entre ellos, con el adulto y los materiales. No se refiere solo al espacio de actividad autónoma y juego libre, sino también a los espacios de cuidado (baño, alimentación, sueño) y al espacio exterior.
4.	Autonomía	Se relaciona con la capacidad que tienen los seres humanos para tomar decisiones o realizar acciones por sus propios medios. En el caso del niño, la autonomía es progresiva y le permite -entre otros factores- adaptarse activamente a la realidad y no de manera pasiva.
5.	Autorregulación	Es la capacidad de poder dirigir el comportamiento en un sentido socialmente deseado, a fin de tener una convivencia social positiva.
6.	Comunicación efectiva	Es la capacidad del cuidador para, por un lado, escuchar y comprender las emociones y necesidades de los niños, y, por otro lado, responder a ellas.
7.	Consideración hacia la perspectiva de los niños	Es la apertura de la docente para que los niños manifiesten sus gustos, preferencias, necesidades y desacuerdos (expresados de manera verbal o no verbal). Asimismo, involucra aceptar sus propuestas para realizar ciertas acciones durante la actividad autónoma, juego libre o los momentos de cuidado.

N°	Término	Definición/ explicación
8.	Desempeño	Es la acción o acciones observables que realiza la docente y que evidencian el dominio de una competencia.
9.	Empatía	Para los fines de esta evaluación, significa comprender o acoger las necesidades físicas o afectivas manifestadas por los niños, ya sea de manera verbal o no verbal. Así, la docente demuestra estar atenta a lo que les sucede a los niños y estar conectada con sus necesidades. Esto no implica acceder al pedido del niño, ya que, en ocasiones, puede ser suficiente expresar que se le comprende.
10.	Escucha atenta	Para los fines de esta evaluación, significa que la docente observa los movimientos y gestos que realizan los niños, escucha con atención lo que dicen, establece contacto visual con ellos para comunicarse, se pone a su altura, etc.
11.	Evidencia	Son las acciones o conductas observables que permiten al evaluador afirmar con certeza, claridad y de manera indudable que la docente presenta un determinado nivel de desempeño.
12.	Ficha de Toma de Notas y Ficha de Calificación	Son los formatos para anotar las evidencias observadas durante la sesión y su posterior calificación. En la Ficha de Toma de Notas, deben registrarse las evidencias del desempeño de la docente relacionadas a los aspectos que se valoran en las rúbricas. Se recomienda que, al momento de la observación, tome notas detalladas que posteriormente le permitan justificar su calificación. En la Ficha de Calificación, deben registrarse únicamente las puntuaciones asignadas a la docente en cada aspecto de la rúbrica. La calificación de la actuación de la docente se hace después de la observación y se realiza de manera individual, es decir, sin la participación de la docente evaluada.
13.	Interacción social positiva	Se dan a través de conductas sencillas como mirarse, tocarse, jugar o desarrollar intereses comunes en un clima de respeto. En situaciones conflictivas, se espera que las resuelvan por sí mismos con el propósito de adaptarse y tener comportamientos socialmente deseables para una sana convivencia.
14.	Juego libre	Es una actividad placentera en la que el niño, con autonomía, decide cómo, qué y con quién jugar. Su naturaleza es libre y surge por iniciativa del niño.

N°	Término	Definición/ explicación
15.	Necesidades afectivas	Involucran todas aquellas sensaciones afectivas que demanden atención y/o comprensión por parte de la docente (llanto, sentimientos de tristeza, frustración, entre otros).
16.	Proyecto de acción	Es la acción que el niño emprende por iniciativa propia sin intervención directa del adulto, en la búsqueda de satisfacer sus necesidades e intereses. En este actuar, que es integral, está involucrado su cuerpo, su emoción, los afectos y sus pensamientos. Para emprender y culminar dicho proyecto de acción, el niño elabora y pone en marcha diversas estrategias.
17.	Respeto	Para los fines de esta evaluación, significa resguardar la dignidad de los niños, y evitar el uso de cualquier tipo de manifestación verbal o no verbal que los discrimine (como: brindar un trato diferenciado que los relegue o separe del grupo en su conjunto), los ofenda (por ejemplo, a través de insultos, humillaciones o trato despectivo) o los agrede (física o verbalmente).
18.	Sensibilidad	Se refiere a la capacidad del cuidador principal para detectar con precisión las señales del niño, sintonizar y responder a sus indicadores emocionales y sociales, así como variar el propio comportamiento de manera apropiada para adecuarse a las necesidades del mismo (Ainsworth, 1969).
19.	Situación conflictiva	Se presenta cuando dos o más niños tienen un desencuentro por alguna circunstancia (quitarse un juguete, tropezarse, contacto corporal, etc.) quedando uno de ellos o todos disconformes.
20.	Trato respetuoso	La docente que respeta a los niños se comunica usando un lenguaje verbal y no verbal amable (tono y volumen de voz moderado), estableciendo contacto visual con ellos, mostrándoles su aceptación a través de palabras o gestos y aproximándose físicamente de manera cuidadosa a ellos colocándose a su altura. Asimismo, resguarda su dignidad como ser humano desde su condición de niños con derechos.
21.	Vínculo afectivo seguro y estable	Son los lazos primordiales que establecen los niños con sus cuidadores. Para generar este vínculo, la docente está atenta a las necesidades afectivas, sociales y físicas de los niños, identificándolas y respondiendo a estas de manera oportuna.

»»Evaluación Docente



Calle Del Comercio 193, San Borja
Lima, Perú
Teléfono: (511) 615 5800

www.minedu.gob.pe/evaluaciondocente
Línea de Atención: (01) 615 5887